10 PROPUESTAS PARA UN CHILE QUE SUEÑA Y PROYECTA

Potencial energético como orgullo nacional

UNO.CINCO°

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
SANTIAGO DE CHILE
Chile | Perú | Bolivia

“La transición energética no es sólo un desafío tecnológico, sino una oportunidad de transformación social, económica, ambiental y cultural; el desafío de Chile es convertir su liderazgo energético en bienestar tangible para su población y entorno.”

ONG Uno Punto Cinco

10 propuestas para un Chile que sueña y proyecta:

Potencial energético como orgullo nacional

OCTUBRE 2025

Autoras/es:
Juan Carlos Varela, Encargado de Investigación, Campaña e Incidencia, Uno Punto Cinco.
Valentina Francke, Asistente de Investigación, Campaña e Incidencia, Uno Punto Cinco.

Equipo editor
Benjamín Carvajal, Director General, Uno Punto Cinco.
Carla Jorquera Ovalle, Asistente de Transición Energética, Uno Punto Cinco.
Felipe Fontecilla Gutiérrez, Encargado de Desarrollo Organizacional, Uno Punto Cinco.

Diagramación y diseño gráfico
Tomás Flores
M. Giselle Ogaz

Citar como
Varela, J. C., & Francke, V. (2025). 10 propuestas para un Chile que sueña y proyecta: Potencial energético como orgullo nacional. Fundación Uno Punto Cinco.

Obra de distribución gratuita

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
SANTIAGO DE CHILE
www.cl.boel.org
info@cl.boel.org

UNO.CINCO°
Fundación para la Acción Climática y Ambiental
Uno Punto Cinco
www.unopuntocinco.net
contacto@unopuntocinco.net

Prólogo

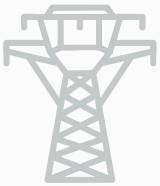
Chile se encuentra en un punto de inflexión. La transición energética, más que un proceso técnico de reconversión de la matriz eléctrica, se ha convertido en un eje central de desarrollo nacional, con profundas implicancias políticas, sociales y económicas. La expansión de energías renovables, el cierre progresivo de centrales a carbón y el fortalecimiento de proyectos de generación distribuida han posicionado al país como líder regional en energía limpia.

Sin embargo, estos avances revelan desafíos estructurales: congestión en la red, vertimientos energéticos equivalentes a la demanda de miles de hogares y sobrecostos tarifarios que tensionan la equidad social y la competitividad económica. El desafío no es solo producir más energía; consiste en transformar esta abundancia renovable en desarrollo productivo, complejidad económica y justicia territorial.

El sector energético funciona como insumo intermedio transversal con alto grado de encadenamiento hacia adelante, generando externalidades positivas a lo largo de la cadena productiva. La disponibilidad de energía eléctrica competitiva, estable y predecible fortalece la modernización tecnológica, reduce costos operativos, mejora márgenes de rentabilidad y facilita la electrificación de procesos industriales y transporte. De manera agregada, esto impulsa inversión productiva, fortalece encadenamientos locales y promueve la diversificación y sofisticación de la matriz productiva nacional.

Para ello, es indispensable implementar políticas estratégicas que articulen planificación territorial democrática, participación ciudadana efectiva y salvaguardas ambientales, asegurando que la transición no concentre cargas ambientales ni profundice desigualdades históricas. La energía debe ser concebida como un bien público capaz de fortalecer la cohesión social y generar oportunidades económicas distribuidas, con especial atención a comunidades vulnerables y territorios impactados por la transición.

Tal como advierten los premios Nobel de Economía 2024 y 2025, Daron Acemoglu y Philippe Aghion, si se permite que solo las señales de precios guíen los cambios estructurales, se corre el riesgo de rezago en la inserción internacional de tecnologías verdes, retrasos en la disminución de tarifas eléctricas y limitaciones en la transformación productiva interna. Además, la falta de coordinación podría profundizar problemáticas derivadas de la crisis climática, como la escasez hídrica, la pérdida de biodiversidad, el manejo de pasivos ambientales y los conflictos socioambientales. Esto evidencia la necesidad de políticas proactivas y deliberadas que aseguren una transición robusta, justa y sostenible.



La estrategia propuesta armoniza eficiencia económica, justicia social y patrimonio ambiental. Su objetivo es diversificar la base productiva, generar empleos de calidad y potenciar sectores estratégicos vinculados a la energía y la conservación ambiental. Chile cuenta con condiciones excepcionales: un potencial renovable competitivo a lo largo de su territorio y una riqueza ecosistémica que puede integrarse al desarrollo productivo de manera sostenible. Su implementación depende del diseño de incentivos económicos que faciliten la transformación estructural del sistema productivo, consolidando la transición energética justa como un componente central comparable a la modernización de infraestructura y logística de los años 90 destinada a la exportación.

Las diez propuestas que se presentan en este libro ofrecen un marco integral para avanzar en este horizonte: integran la protección de la biodiversidad mediante planificación territorial y el uso de tierras degradadas; transforman la narrativa de la transición energética hacia la conservación, el bienestar y la equidad; consolidan estrategias que vinculan energía limpia, conservación ambiental y justicia socioambiental; fortalecen la seguridad energética y la resiliencia del sistema; vinculan la energía con la seguridad barrial, la salud y la calidad de vida; impulsan la electrificación productiva y la integración regional; establecen metas claras de eficiencia energética y autarquía en comunidades vulnerables; y proyectan un liderazgo global basado en innovación y talento humano.

Cada propuesta busca consolidar la energía renovable como catalizador de desarrollo productivo, cohesión social, resiliencia territorial y distribución equitativa de las cargas ambientales.

La transición energética no es una opción, sino un ciclo tecnológico inevitable que debemos abrazar con determinación. El enfoque que adoptemos determinará si obtenemos mejoras marginales o si logramos una transformación que potencie productividad y justicia social simultáneamente. La capacidad de aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece esta transición requiere planificación, coordinación institucional y un compromiso inquebrantable con los valores de equidad, sostenibilidad y bienestar colectivo.

La tarea política consiste en construir acuerdos amplios y duraderos que conviertan la energía en un verdadero catalizador de crecimiento inclusivo y sostenible. Este libro invita a mirar la transición energética no solo como una política sectorial, sino como la columna vertebral de un Nuevo Modelo de Desarrollo: inclusivo, sostenible, democrático y capaz de transformar el potencial energético en orgullo nacional.

Rodrigo Astorga Hering
Economista especializado en Medio Ambiente. Coordinador del Programa de Transición Socioecológica de la Oficina Santiago de Chile de la Fundación Heinrich Böll.

Contenido

Resumen Ejecutivo 8

Introducción 9

Energía que une 11
- 1. Chile en cada techo 12
- 2. Chile sin brechas 16
- 3. Chile seguro 19

Energía que impulsa 22
- 4. Chile soberano 23
- 5. Chile crece 27
- 6. Chile con empleos 30

Energía que cuida 34
- 7. Chile abrigado 35
- 8. Chile sano 38
- 9. Chile resguarda 41
- 10. Chile participativo 44

Conclusiones y recomendaciones 46

Resumen Ejecutivo

Chile vive un momento histórico en materia energética. El país ha consolidado un liderazgo regional y global en energías renovables, con una de las mayores participaciones solares y eólicas del mundo. Este avance abre una oportunidad única para transformar ese liderazgo técnico en bienestar cotidiano, equidad territorial y seguridad energética, impulsando un modelo de desarrollo que combine progreso productivo, justicia social, resiliencia climática y orgullo nacional.

El informe *"10 Propuestas para un Chile que Sueña y Proyecta: Potencial Energético como Orgullo Nacional"* es el resultado de un ejercicio de reflexión colectiva basado en entrevistas con representantes de la sociedad civil, la academia, la filantropía, los centros de pensamiento y el sector público, complementado con la revisión de literatura y documentos estratégicos sobre la transición energética en Chile. Este proceso permitió identificar convergencias, desafíos y oportunidades para orientar el cambio energético del país.

A partir de este trabajo, el documento se organiza en tres ejes complementarios: **Energía que une, Energía que impulsa y Energía que cuida**, que expresan una visión integral de la transición energética y orientan las diez propuestas que conforman el decálogo.

Energía que une, promueve una transición energética descentralizada y democrática, que acerque los beneficios de la energía a las personas y los territorios. Incluye la masificación del autoconsumo solar con *Chile en cada techo*, la modernización de la red y del almacenamiento con *Chile sin brechas*, y el fortalecimiento del suministro continuo y el alumbrado público con *Chile seguro*.

Energía que impulsa, promueve una transición que moviliza el empleo, la innovación y la soberanía productiva, transformando la energía limpia en motor de desarrollo. Desde *Chile soberano*, plantea reducir la dependencia de los combustibles fósiles; con *Chile crece*, reimpulsar la industria electrificada y la integración regional; y con *Chile con empleos*, generar trabajo verde y formación local con arraigo territorial.

Energía que cuida, propone una transición que protege la vida, la salud y los ecosistemas, situando la justicia ambiental en el centro. *Chile abrigado* mejora la eficiencia y calefacción energética; *Chile sano* impulsa aire limpio, transporte eléctrico y movilidad activa; *Chile resguarda* aplica la jerarquía ambiental de evitar, minimizar, restaurar y compensar; y del fortalecimiento de la confianza mediante una gobernanza inclusiva con *Chile participativo*.

Estas diez propuestas articulan conocimiento técnico, visión política y acción social. En conjunto, buscan convertir la transición energética en un proyecto compartido que reduzca costos, fortalezca la cohesión territorial y renueve el vínculo entre energía, bienestar y sentido de futuro para Chile.

Introducción

Hoy, nuevamente, nos encontramos en un punto de inflexión. La misma energía que impulsó el desarrollo y la conexión del mundo se ha convertido en una fuente de desequilibrio y agotamiento. La quema masiva de combustibles fósiles ha alterado el equilibrio climático del planeta, poniendo en riesgo la estabilidad de los ecosistemas y de nuestras propias sociedades.[1]

En 2015, el Acuerdo de París marcó un compromiso global de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C respecto de los niveles preindustriales. Ocho años más tarde, en 2023 durante la COP28 en Dubai, los países dieron un paso histórico al reconocer la necesidad de dejar atrás los combustibles fósiles, asumiendo que el futuro depende de transformar la manera en que producimos y usamos la energía.

En este escenario, la transición y la seguridad energética se presentan como la base de un nuevo modelo para el futuro. Un sistema energético basado en fósiles, cada vez es más, un reflejo de una matriz insegura, cara y contaminante que compromete directamente el bienestar social. En cambio, una transición hacia fuentes limpias y accesibles puede convertirse en motor de empleos dignos, cohesión territorial y seguridad nacional. La energía puede ser más que un recurso productivo, se puede transformar en un sistema que sostenga el bienestar social.[2]

Chile ha mostrado avances notables en materia energética y climática. La meta de carbono neutralidad para 2050, la Ley Marco de Cambio Climático, los planes de cierre y/o reconversión progresivo de termoeléctricas a carbón al 2040, la rápida expansión de las energías renovables y el transporte eléctrico son esfuerzos que nos sitúan en un lugar 12° a nivel global y en primer lugar en latinoamérica en performance climática.[3] Por otro lado, la Política Energética Nacional 2050, la cual se actualizó en 2022, establece objetivos de mediano y largo plazo, como la integración de energías renovables en un 80% para 2030, la eliminación de las emisiones en el sector eléctrico para 2050, y la provisión de un suministro asequible, confiable y resiliente.[4]

Sin embargo, persisten desafíos estructurales y tensiones, como los cortes de electricidad, las interrupciones masivas (como el corte del 25 de febrero de 2025) y las fallas asociadas a eventos climáticos extremos, lo que ha evidenciado la vulnerabilidad del sistema. A ello se suman conflictos socioambientales activos que muestran los límites de aceptación social hacia el modelo energético.[5] Aunque las prioridades ciudadanas se concentran en seguridad, economía, salud y educación, la transición energética recibe mayor apoyo cuando se vincula a beneficios sociales tangibles tales como empleo, menor costo de vida, seguridad de suministro, entre otros.[6]

Comprender este momento implica aceptar que la transición energética no es solo un cambio tecnológico, sino también un cambio cultural y civilizatorio, en donde la energía deja de ser solo un insumo productivo para convertirse en una herramienta que refleja el tipo de sociedad y de futuro que queremos construir.

De esta manera, **el desafío de Chile es ampliar su liderazgo energético y, quizás más importante, lograr transformarlo en bienestar tangible para su población y entorno.**

---

[1] Rockström, J.; Steffen, W.; et al. (2009). A safe operating space for humanity. Nature 461:472-475

[2] CR2, Policy Paper N°3: Serie Pobreza Energética (2019).

[3] Climate Change Performance Index (CCPI) 2025.

[4] Política Energética Nacional 2050.

[5] Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), Mapa de conflictos socioambientales en Chile.

[6] Encuesta CEP N°94 (mayo-junio 2025). Barómetro de la Transición Energética Criteria-Colbún (202*3)*.

Esta propuesta busca reconocer el potencial energético de Chile como un motivo de orgullo nacional y transformarlo en el motor de un proyecto compartido. En ese tránsito se juega algo más que eficiencia y tecnicismo, se abre la posibilidad de avanzar hacia un desarrollo conectado con la esperanza de un futuro más armónico.

El presente documento es una síntesis para alcanzar aquello, con el objetivo de articular una visión técnica con sentido político. Su contenido recoge un proceso de revisión de documentos estratégicos, *Política Energética Nacional 2050 (2022); Plan Sectorial de Adaptación y Mitigación del Ministerio de Energía (2024); Recomendaciones Regulatorias para la Descarbonización de la Matriz Chilena (ICSI, 2024); y Apoyo a la elaboración de escenarios de emisiones de GEI para el anteproyecto del NDC (Centro de Energía, 2025)*. Además, se desarrollaron entrevistas a distintos sectores, entre ellos la sociedad civil, la academia, los centros de pensamiento, los espacios de filantropía y el sector público.

El resultado del proceso se articuló en tres ejes complementarios y 10 propuestas para vincular la transición energética con el bienestar social de Chile. Estos ejes son: Energía que une, Energía que impulsa y Energía que cuida. En conjunto, expresan un esfuerzo colectivo orientado a construir una transición energética capaz de fortalecer la cohesión social, proteger la vida y los ecosistemas, y promover el desarrollo y la soberanía del país como parte de un orgullo energético nacional que mejora la vida cotidiana de todos.

Energía que une

La energía puede ser un puente entre personas, territorios y Estado. En un país extenso y diverso, la transición energética abre la posibilidad de reconectar Chile mediante la equidad territorial, la participación y la descentralización. Energía que une propone entender la energía como un bien compartido que fortalece la cohesión social y el sentido de comunidad.

Este eje reúne tres propuestas que buscan acercar la energía a la vida cotidiana y a los territorios. **Chile en cada techo** impulsa el autoconsumo solar mediante financiamiento accesible y solidario, permitiendo que los hogares, las escuelas y las pymes se conviertan en generadores de energía limpia. **Chile sin brechas** plantea modernizar la red eléctrica nacional con criterios de equidad territorial, fortaleciendo el almacenamiento distribuido y reduciendo los costos de la electricidad. **Chile seguro** busca modernizar el alumbrado público con energías limpias y fortalecer la continuidad del suministro, reforzando la seguridad barrial y la gestión del riesgo.

Energía que une

1. Chile en cada techo

Líder en generación solar distribuida para el autoconsumo

Chile en cada techo propone convertir viviendas, escuelas, hospitales y pymes en protagonistas de la transición energética a través de la generación solar distribuida de autoconsumo (GDA). Los techos solares son sinónimo de descentralización y democratización, porque acercan la energía limpia directamente a las familias y comunidades. También son equidad y resiliencia local, al reducir las cuentas de electricidad, otorgar autonomía frente a crisis y abrir nuevas oportunidades en los territorios más rezagados. Un país con techos solares masivos significa menores costos de energía, mayor calidad de aire, menos dependencia de combustibles fósiles y más justicia social.Es también un símbolo de orgullo colectivo en el desarrollo energético de Chile que se ve y vive desde cada casa, escuela y barrio.

Estado actual y diagnóstico

Chile cuenta con el recurso solar fotovoltaico más poderoso del mundo, especialmente en el norte del país.[7] Hasta ahora, gran parte de este potencial se ha concentrado en proyectos de gran escala, con beneficios evidentes en la reducción de emisiones y una mayor participación de la energía solar en la matriz eléctrica. Sin embargo, su verdadero éxito dependerá de convertir esos avances en beneficios concretos para los hogares y comunidades, especialmente en aquellos que se reflejan en la vida cotidiana de las familias chilenas. En la última década, Chile ha construido un marco regulatorio para la generación distribuida: la Ley N° 20.571 (2012) inauguró el *Net Billing* para hogares y pequeñas empresas, y la Ley N° 21.118 (2018) amplió el límite a 300 kW e introdujo esquemas colectivos y comunitarios, habilitando el autoconsumo en condominios, cooperativas y municipios. Estos avances, reforzados por programas estatales como *Casa Solar* y *Techos Solares Públicos*, marcan un camino prometedor, aunque aún insuficiente para establecer una política pública que abarque más territorios.

En cuanto a capacidad instalada, el crecimiento ha sido sostenido y significativo. De apenas 1 MW en 2015 se alcanzaron 310 MW en 2024, una potencia instalada equivalente al suministro eléctrico de unas 217 mil viviendas (≈3,3 % de los hogares del país). La evolución muestra una curva ascendente muy marcada en la última década, con una tasa compuesta anual cercana al 90 % (Ver Gráfico 1).

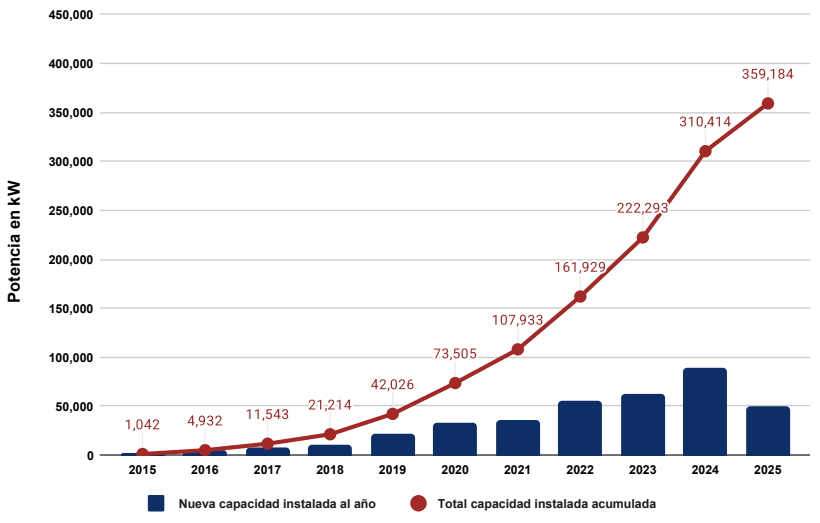


Gráfico 1. Capacidad instalada en kW de *Net Billing* Para el periodo 2015–2025 (hasta junio) en Chile.

[7] Banco Mundial (2020). *Global photovoltaic power potential by country.*

Sin embargo, el autoconsumo todavía representa sólo 2,8 % de la capacidad solar instalada en Chile, en otras palabras, solo 3 de cada 100 MW instalados en Chile son por *Net billing*, lo que refleja que su potencial está lejos de aprovecharse plenamente. Y a nivel general, representa menos del 1% de toda la capacidad instalada del Sistema Eléctrico Nacional.

A nivel territorial, la expansión de *Net Billing* muestra contrastes relevantes entre capacidad total instalada y capacidad relativa por habitante. La Región Metropolitana concentra la mayor potencia acumulada, pero al ponderar por población evidencia un déficit en comparación con otras regiones, lo que revela una brecha en la distribución del autoconsumo. En sentido inverso, O'Higgins y Maule destacan con un superávit relativo, al registrar altos niveles de capacidad por persona que los posicionan sobre el promedio nacional. Lo curioso sucede en las regiones del norte, como Antofagasta, Tarapacá y Arica y Parinacota, donde la capacidad per cápita asegura cierto nivel de cobertura, pero no refleja el extraordinario potencial solar de estos territorios. La ausencia de un superávit relativo considerable en estas zonas, pese a contar con la radiación más alta del planeta, muestra la ventana de oportunidad y el potencial para esta generación de energía (Ver Gráfico 2).

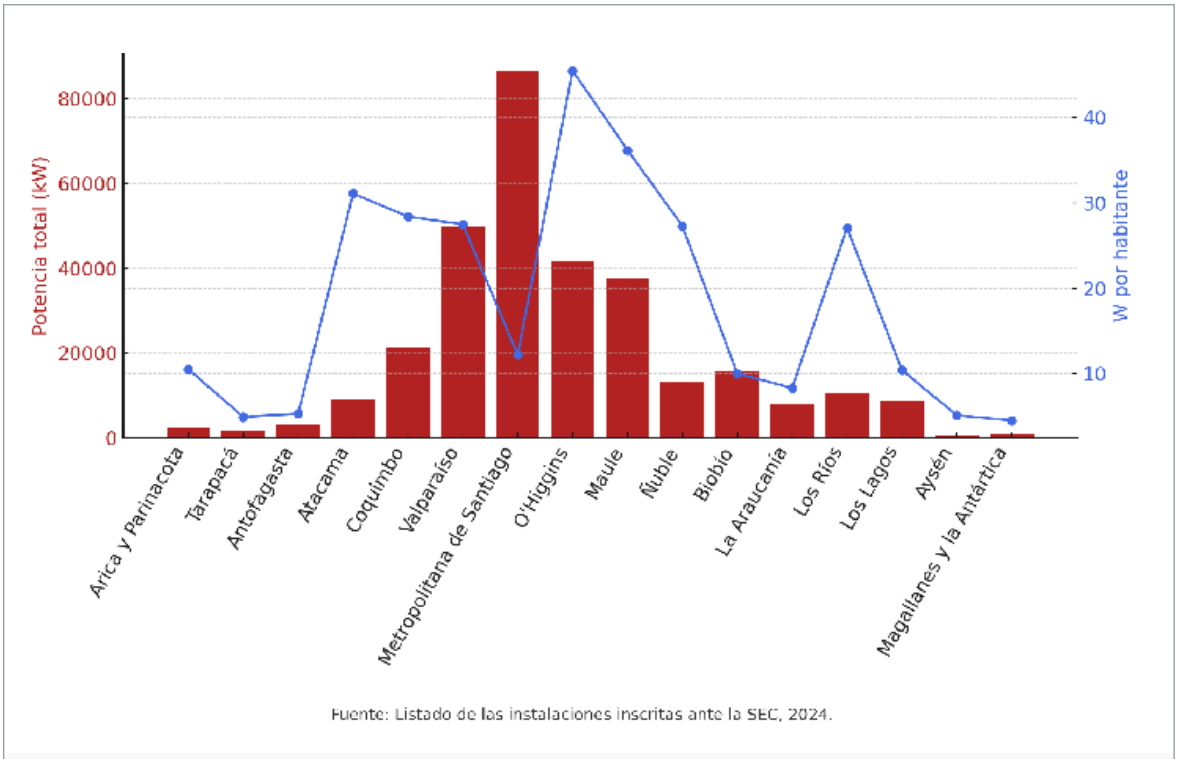


Gráfico 2. Capacidad instalada *Net Billing* en Chile,
por habitante y total, por región al 31 de diciembre de 2024.

Por otra parte, el ecosistema de actores involucrados en la implementación se ha diversificado. Empresas de instalación, cooperativas energéticas, municipios y programas estatales comparten protagonismo con iniciativas ciudadanas y agrícolas, configurando un entramado complejo que requiere mayor coordinación y apoyo para escalar (Ver Figura 1).

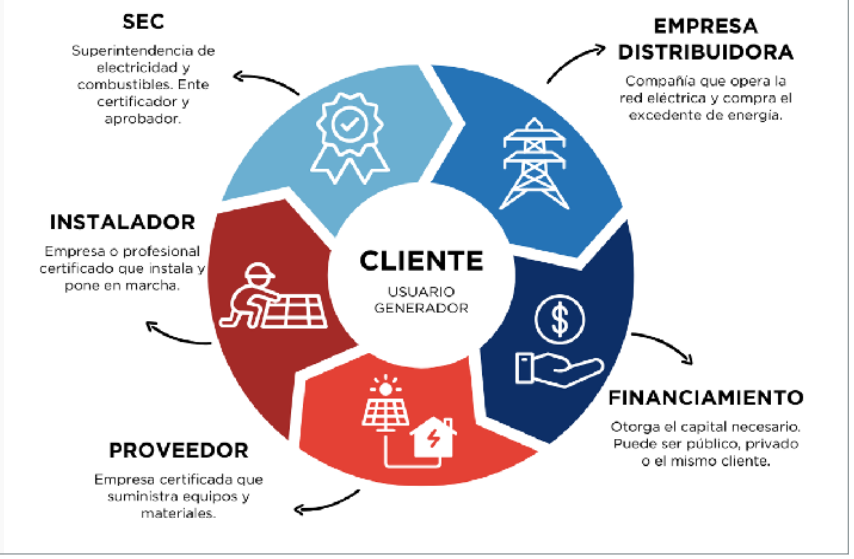


Figura 1. Mapa de actores principales en la implementación del *Net Billing* en Chile.

Este impulso cobra aún más relevancia en un contexto de alza sostenida en las tarifas eléctricas. Entre agosto de 2024 y marzo de 2025, las cuentas de electricidad residencial en Chile han aumentado cerca de un 60%, producto del descongelamiento tarifario y de las presiones del mercado energético. Este escenario refuerza la urgencia de acelerar la generación distribuida como una herramienta concreta para reducir costos, fortalecer la autonomía de los hogares y garantizar una transición energética que se sienta en la vida diaria de las personas.[8]

Para consolidar un *Chile en cada techo*, es necesario fortalecer los incentivos, asegurar mecanismos de financiamiento accesibles para familias y pymes, y articular a los distintos actores en una estrategia nacional de democratización energética.

Propuesta de metas y mediciones

Chile en cada techo	Líder en generación solar distribuida para el autoconsumo			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Un millón de techos solares	Beneficiar a un millón de usuarios (medidores en viviendas, pymes y edificios públicos) con techos solares. Foco en regiones con alto potencial y en sectores bajos y medios.	2030	Nº de instalaciones de *Net Billing* registradas.	• Ministerio de Energía • Gobiernos Regionales • Municipios
Financiamiento solar	Crear el "préstamo solar solidario" (créditos con aval del estado a tasa cercana a 0%) y ampliar subsidios directos para hogares, comunidades y pymes.	2030	Nº de beneficiarios con acceso a financiamiento.	• Ministerio de Hacienda • Ministerio de Energía • Bancos Públicos y Privados • CORFO

[8] Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2024). *Descongelamiento y alza de tarifas eléctricas: antecedentes, efectos y medidas de mitigación.*

Nueva narrativa propuesta

Chile en cada techo puede convertirse en el rostro más visible de la transición energética con enfoque en descentralización y democratización. El sol, que impulsa toda la vida en el planeta, puede también convertirse en la fuente que encienda nuestros hogares. ¿Por qué no hacerlo desde nuestra propia casa? Imaginemos esa nueva relación sociedad-energía, donde cada vivienda con su panel solar produce la energía que sostiene la vida cotidiana. Un horizonte compartido que en Chile comienza a materializarse poco a poco.

Caminar hacia ese futuro es posible. Contamos con una oportunidad territorial que podemos transformar en beneficios económicos, reducción de costos reales y desarrollo local. Esta visión se alinea con los compromisos del país establecidos en la *Política Energética Nacional 2050* y el *Plan Sectorial de Energía 2024*, que reconocen la generación distribuida como una herramienta clave para la resiliencia, la equidad territorial y la seguridad energética. También recoge las recomendaciones del *ICSI (2024)* sobre acceso al financiamiento y participación local, y los escenarios del *Centro de Energía (2025)* que proyectan el autoconsumo solar como una contribución directa a la carbono neutralidad.

Esta narrativa propone un proyecto compartido e inclusivo, donde el sol se reconoce como bien común, y donde su abundancia se convierte en prosperidad e innovación, asegurando un Chile más equitativo y con oportunidades para todas las generaciones.

Energía que une

2. Chile sin brechas

Modernizar la red eléctrica con equidad regional

En Chile persisten diferencias en el acceso, la calidad y el costo de la electricidad. Mientras algunas regiones cuentan con un suministro estable, otras enfrentan interrupciones frecuentes, mayores tarifas y redes insuficientes. Con *Chile sin brechas* impulsamos la modernización de una red eléctrica inteligente y robusta que integre el almacenamiento energético como soporte para las energías renovables, reduzca los costos y distribuya sus beneficios de manera equitativa. Avanzar en esta dirección significa construir un país más interconectado y resiliente, donde todas las comunidades cuenten con energía segura, continua y asequible para proyectar su futuro.

Estado actual: descripción y diagnóstico

La *Política Nacional de Energía 2050* reconoce que los avances en energías renovables han sido considerables, pero que aún se necesita contar con una adecuada infraestructura de transmisión, clave para integrar de manera eficiente y segura grandes volúmenes de generación renovable.

En ese sentido, el estado actual del sistema eléctrico chileno muestra tensiones entre los avances en generación renovable y las dificultades estructurales en transmisión y distribución. Si bien el país ha logrado diversificar su matriz y avanzar en el cierre progresivo de termoeléctricas a carbón, la infraestructura de redes no ha seguido el mismo ritmo, generando vulnerabilidades tanto en accesibilidad de suministro como en el costo de la tarifa eléctrica.

Con respecto a la dimensión territorial, mientras comunas como Peñalolén, San Joaquín o Vitacura en la Región Metropolitana registran menos de 4 horas promedio anuales sin suministro, otras como Curarrehue, Melipeuco, Lonquimay y Pucón en La Araucanía superan las 80 horas, llegando en el caso de Curarrehue a 166 horas de interrupción en 2023. Esta situación confirma que La Araucanía es la zona más afectada del país, producto de una infraestructura eléctrica insuficiente en transmisión y distribución, lo que incrementa la vulnerabilidad de sus comunidades frente a eventos climáticos (Ver Gráfico 3).

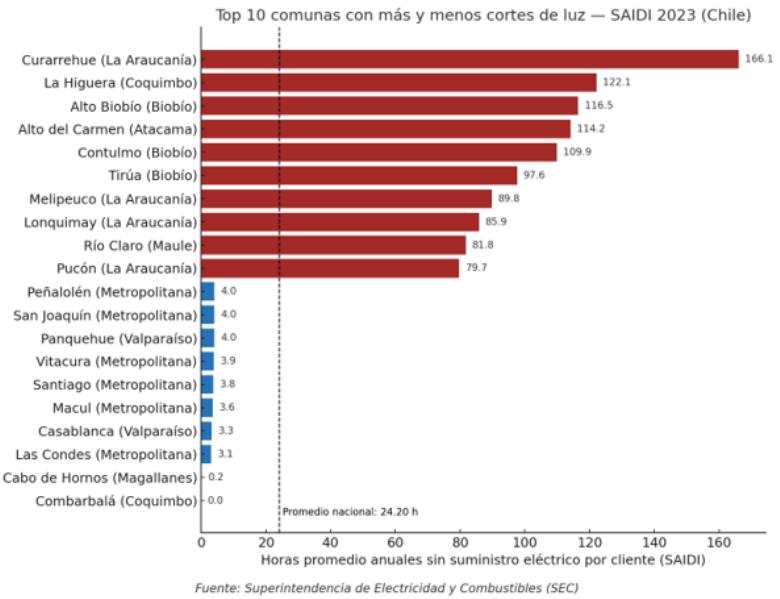


Gráfico 3. Comunas con mayor y menor cantidad de interrupciones eléctricas en Chile, 2024.

Estas diferencias en la calidad del suministro se reflejan también en el costo de la electricidad. El precio que pagan los hogares varía según la zona del país debido a factores estructurales del sistema eléctrico: la longitud del territorio, la distancia entre los centros de generación y consumo, y las capacidades desiguales de transmisión y distribución. En el norte, donde se concentra la generación solar más barata, la energía debe recorrer miles de kilómetros para abastecer al resto del país, lo que encarece el precio final. Antes de la unificación del Sistema Eléctrico Nacional, en 2017, el sur pagaba cerca de un 50 % más que el norte, una diferencia de alrededor de 33,7 dólares por MWh.[9] Aunque la ampliación de líneas de transmisión ha reducido parcialmente esa brecha, persisten diferencias territoriales que afectan el gasto de los hogares.

Como consenso de la literatura revisada y entrevistas efectuadas, se indica que para avanzar se requiere fortalecer los sistemas de almacenamiento energético, fundamental para equilibrar la variabilidad diaria de la generación solar y eólica. El panorama actual dice que Chile ha alcanzado 1.105 MW de capacidad operativa en agosto de 2025, mientras que si se consideran los proyectos en ejecución para 2027, la cartera total asciende a 7.749 MW.[10] Si bien la PEN 2050 establece la meta de 6 GW, en un escenario de carbono neutralidad ambicioso, el Centro de Energía propone alcanzar 8 GW en el sistema de almacenamiento chileno, por lo que estamos cerca pero aún falta para que esta tecnología esté en sintonía con la transición energética.

Propuesta de metas y mediciones

Chile sin brechas	Modernizar la red eléctrica con equidad regional			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Modernizar infraestructura eléctrica nacional para electrificación masiva.	Modernizar la infraestructura eléctrica nacional, expandiendo y digitalizando las redes de transmisión y distribución.	2030	% de red eléctrica modernizada/	• Ministerio de Energía • Ministerio de Obras Públicas • Gobiernos Regionales.
Almacenamiento energético nacional.	Alcanzar 10 GW de capacidad instalada de almacenamiento con una duración promedio de 4 a 6 horas de descarga, para aumentar la flexibilidad del sistema eléctrico y reducir los costos de transmisión y congestión.	2030	GWh de energía almacenada equivalente (GW × horas de duración promedio).	• Ministerio de Energía • CORFO.
Reducción de tarifas eléctricas para hogares.	Reducir en al menos 20 % el gasto promedio en electricidad de los hogares. En camino a tener la tarifa más barata en latinoamérica.	2030	Promedio de gasto mensual en electricidad ($/kWh) de hogares.	• Ministerio de Energía • Ministerio de Hacienda

[9] Banco Interamericano de Desarrollo (2025) El caso de Chile: cómo una mayor interconexión puede transformar un mercado eléctrico.

[10] Ministerio de Energía (2025). Reporte de Proyectos – Agosto 2025.

Nueva narrativa propuesta

Chile sin Brechas propone una visión de país interconectado y resiliente, donde la energía llegue a todos los territorios con seguridad, continuidad y precios justos. Modernizar la red eléctrica, ampliar el almacenamiento y reducir las tarifas no son solo metas técnicas, sino pasos necesarios para fortalecer la cohesión territorial y asegurar que los beneficios de la transición energética se distribuyan equitativamente.

La transmisión y la digitalización de las redes son factores decisivos para reducir los costos de la electricidad. Un ejemplo claro fue la interconexión entre el sistema del norte y el del centro-sur, que permitió equilibrar la oferta y la demanda, aprovechar mejor la energía solar y reducir las diferencias de precios entre regiones. Este tipo de integración demuestra que la modernización de la red no solo mejora la eficiencia del sistema, sino que también tiene efectos directos en el bienestar de los hogares y en la competitividad regional.

En materia de almacenamiento, Chile ya supera los 1,5 GW instalados en 2025 y podría alcanzar cerca de 7 GW en 2027, superando la meta de 6 GW planteada por la Política Energética Nacional 2050 y las recomendaciones para la carbono neutralidad del Centro de Energía. Esta expansión confirma la viabilidad de una meta más ambiciosa, orientada no solo a la capacidad total en gigavatios, sino también a la duración de descarga de entre cuatro y seis horas, clave para la estabilidad y flexibilidad del sistema. Reducir la tarifa eléctrica es, finalmente, un objetivo directamente vinculado al bienestar social y a la distribución de los beneficios del potencial energético del país.

Energía que une

3. Chile seguro

Garantizar energía para la seguridad de los barrios y gestión del riesgo

Chile seguro plantea que la energía es un pilar directo de seguridad y protección comunitaria. Una transición energética segura significa resiliencia frente a desastres, prevención del delito y confianza ciudadana, garantizar continuidad en hospitales y servicios críticos, iluminar barrios con energías limpias y dar autonomía a comunidades mediante microrredes, asegurando así que la energía cuide la vida cotidiana y fortalezca la cohesión social en todos los territorios.

Estado actual: descripción y diagnóstico

La seguridad energética constituye uno de los pilares de la política energética chilena y un componente esencial de la adaptación al cambio climático. La *Política Energética Nacional 2050* la define en un sentido amplio, que abarca no solo la estabilidad del suministro, sino también el acceso equitativo, la resiliencia territorial y la capacidad del sistema para resistir perturbaciones sociales, económicas o climáticas. El *Plan Sectorial de Energía* refuerza esta visión, al reconocer que la seguridad depende tanto de la diversificación de fuentes y tecnologías como del fortalecimiento de las redes de distribución y la gestión local de riesgos. En coherencia, la *NDC 2025* incorpora la seguridad energética dentro de las infraestructuras críticas que deben adaptarse a los efectos del cambio climático, subrayando su valor para la protección de la vida cotidiana, la productividad y el bienestar social.

En este contexto, la seguridad energética en Chile hoy enfrenta tensiones crecientes. Los cortes de luz más frecuentes, sumados al apagón del 25 de febrero de 2025, provocado por la desconexión simultánea de líneas de transmisión, dejan claro lo frágil que puede ser el sistema ante fallas de infraestructura. Varias zonas quedaron sin energía por horas[11], afectando servicios esenciales, redes de comunicaciones y exposición a aumento de delitos.

Los datos de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles (SEC)[12] evidencian un deterioro sostenido en la continuidad del servicio. En 2024, el SAIDI (Índice de Duración Promedio de Interrupciones del Sistema) acumulado alcanzó niveles inéditos, superando las 27 horas promedio al año, una cifra muy superior a los registros de años previos (Ver Gráfico 4). Esta alza se explica principalmente por eventos de fuerza mayor, donde los factores climáticos han tenido un rol decisivo, reflejando el impacto del cambio climático sobre la infraestructura eléctrica.

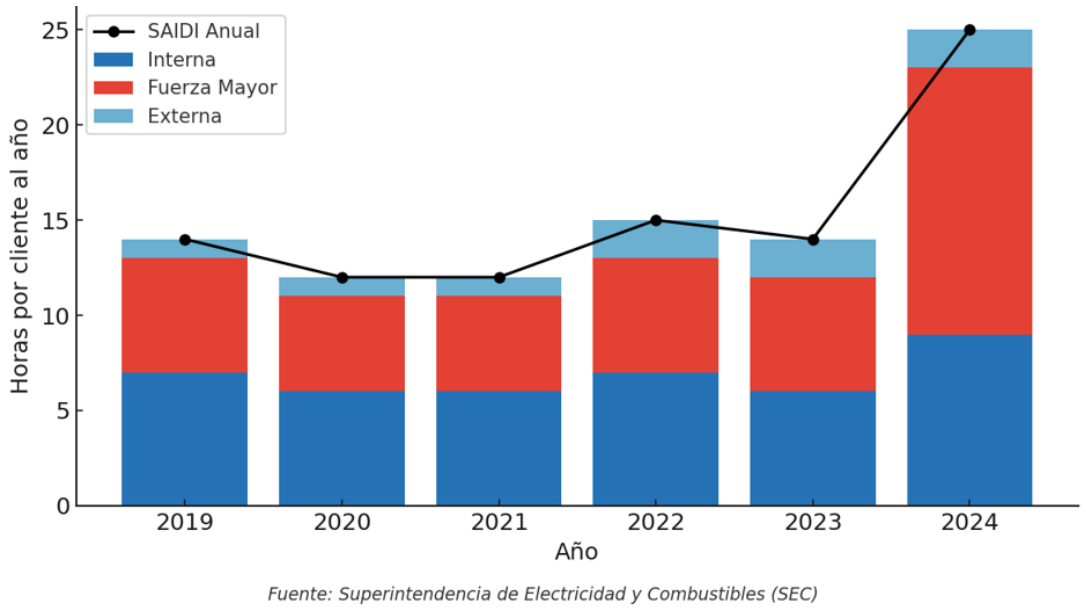
Ante esa falencia estructural, surgen experiencias locales que muestran caminos de resiliencia. En Talagante fue inaugurado el primer parque solar social municipal de 300 kW, como parte del programa "Casa Solar Social". El sistema beneficia a 193 familias de Villa Los Lagos, y fue diseñado para funcionar con autogeneración distribuida incluso en situaciones críticas. En palabras del Ministerio de Energía, este proyecto "actúa como un seguro frente a esas incertidumbres". Este tipo de instalación comunitaria puede amortiguar el impacto de cortes al ofrecer una fuente local de respaldo energético.[13]

---

[11] Informe del Coordinador Eléctrico Nacional (2025) "Análisis del apagón del 25 de febrero de 2025".

[12] Superintendencia de Electricidad y Combustibles. (2024). Informe mensual de la industria energética – diciembre 2024. Santiago de Chile: SEC.

[13] Ministerio de Energía (2024). Ministerio de Energía inaugura en Talagante el primer parque solar social municipal.



Fuente: Superintendencia de Electricidad y Combustibles (SEC)

Gráfico 4. Evolución de horas promedio de interrupción eléctrica (SAIDI) en Chile, 2020–2024.

Por otro lado, en el ámbito de seguridad barrial y prevención del delito, la modernización del alumbrado público en decenas de municipios durante 2015–2019 mostró que el cambio a luminarias eficientes (LED) puede reducir delitos oportunistas nocturnos. En contextos internacionales, estudios como el de Nueva York reportaron reducciones de hasta 36 % en crímenes tras mejoras en iluminación urbana[14].

Chile aún carece de una estrategia integral que vincule la transición energética con la seguridad ciudadana y la gestión del riesgo. Hoy, la vulnerabilidad del sistema eléctrico frente a desastres naturales o fallas masivas expone a comunidades completas a quedar a oscuras, afectando tanto la vida cotidiana como la percepción de seguridad. Al mismo tiempo, la calidad del alumbrado público y el acceso a soluciones locales de energía determinan en gran medida la capacidad de los barrios para prevenir delitos y enfrentar emergencias. Sin una política que articule redes resilientes, microrredes comunitarias y alumbrado eficiente, la transición energética seguirá siendo un proceso incompleto.

[14] Chalfin, A., Hansen, B., Lerner, J., & Parker, L. (2019). *Reducing Crime Through Environmental Design: Evidence from a Randomized Experiment of Street Lighting in New York City.*

Propuesta de metas y mediciones

Chile seguro	Garantizar energía para la seguridad de los barrios y gestión del riesgo			
Meta	Descripción	Plazo	Indicador de éxito	Actor clave
Suministro continuo y resiliente.	Reducir en 50 % las brechas de indisponibilidad eléctrica entre zonas urbanas y rurales del país.	2030	Horas promedio de interrupción (SAIDI).	• Ministerio de Energía • SEC
Alumbrado seguro y renovable.	Renovar el 70% del alumbrado público urbano a LED eficiente.	2030	% de alumbrado urbano renovado; % alimentado con solar.	• Municipios / Ministerio de Energía

Nueva narrativa propuesta

Chile seguro plantea que la energía es una herramienta directa de seguridad y protección. Alumbrar calles y plazas con sistemas renovables significa prevenir delitos y recuperar la confianza barrial. Microrredes comunitarias capaces de operar de forma autónoma brindan protección frente a emergencias y mantiene en pie la vida cotidiana. Redes resilientes que enfrentan tormentas, incendios o ciberataques se convierten en escudos que resguardan hogares y comunidades.

La transición energética entrega la oportunidad de medirse en barrios iluminados, en familias protegidas y en comunidades que confían en que la energía asegura su bienestar. *Chile seguro* proyecta un país donde cada sistema renovable instalado es una inversión en tranquilidad, cohesión social y resiliencia, y donde la seguridad se entiende como parte esencial de un desarrollo compartido.

Energía que impulsa

La energía puede ser un motor de progreso y orgullo nacional. Chile cuenta con un potencial solar y eólico extraordinario que puede convertirse en la base de un nuevo modelo de desarrollo productivo, inclusivo y sostenible. Energía que impulsa plantea aprovechar esta oportunidad para fortalecer la economía, promover la innovación y crear empleos que mejoren la vida en los territorios.

Este eje reúne tres propuestas que articulan crecimiento, autonomía y trabajo. **Chile soberano** busca reducir la dependencia de combustibles fósiles mediante la electrificación de la economía y la aplicación de un impuesto al carbono justo, orientado a financiar la transición. **Chile crece** promueve la reindustrialización electrificada y la integración energética regional, impulsando cadenas de valor que fortalezcan la competitividad del país y su liderazgo en América Latina. **Chile con empleos** propone generar empleos verdes y desarrollar una industria nacional vinculada a la fabricación y mantenimiento de tecnologías limpias, fomentando la formación técnica y la innovación local.

Energía que impulsa

4. Chile soberano

Potencial renovable como orgullo nacional y base de autonomía energética

Chile soberano propone que la transición energética sea un acto de autonomía nacional orientado a reducir la dependencia de combustibles importados y asegurar energía limpia bajo gestión propia. Busca fomentar el orgullo colectivo, resiliencia territorial y seguridad geopolítica para nuestro país, que al aprovechar los recursos energéticos locales, permita fortalecer la economía, reducir la exposición a crisis internacionales, disminuir emisiones y garantizar soberanía sobre los recursos que sostienen la vida cotidiana.

Estado actual: descripción y diagnóstico

En 2024, las energías renovables aportaron cerca del 70 % de la generación eléctrica nacional, consolidando al país como un referente regional y global en la transición energética. Si bien el aumento en la participación de energías limpias en la matriz eléctrica ha reducido el uso de carbón mineral, el consumo energético total del país, el cual va más allá de la electricidad e incluye los sectores residencial, industrial, calefacción, transporte, entre otros; continúa dependiendo en gran medida de los combustibles fósiles, los cuales representan aún el 57,9% del consumo energético primario.[15] de los cuales un 89% es importado. Esta persistente dependencia de petróleo, gasolina y gas importados sigue caracterizando a la matriz energética nacional (Ver Gráfico 5).[16]

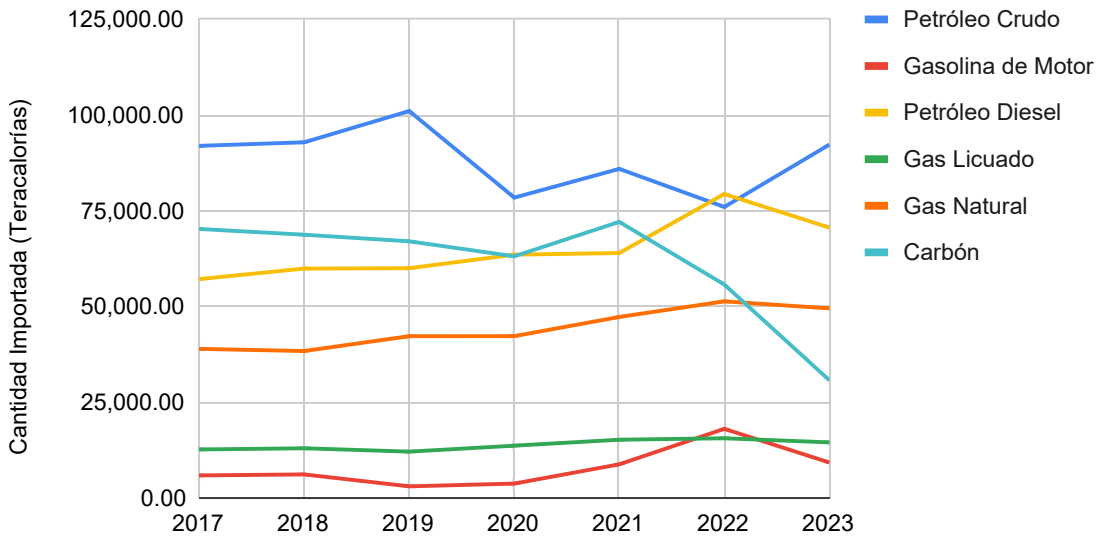


Gráfico 5. Importaciones totales de energéticos por tipo, Chile 2017–2024

Fuente: Comisión Nacional de Energía, Balance Energético Nacional.

[15] Uno Punto Cinco (2025) Plataforma de Transición Energética Latinoamérica.

[16] Comisión Nacional de Energía (2025). *Balance Energético Nacional.*

Las principales fuentes de importación de combustibles fósiles son Argentina, Estados Unidos, Brasil y Colombia. Esta concentración en pocos proveedores amplifica los riesgos geopolíticos y genera vulnerabilidad estructural (Ver Gráfico 6). Casos como la crisis del gas argentino en 2007, la guerra en Ucrania el 2022 o los aranceles proteccionistas impuestos por Estados Unidos en 2025, significaron impactos económicos que muestran que el país sigue expuesto a crisis globales y decisiones externas que encarecen el suministro y comprometen la seguridad energética.

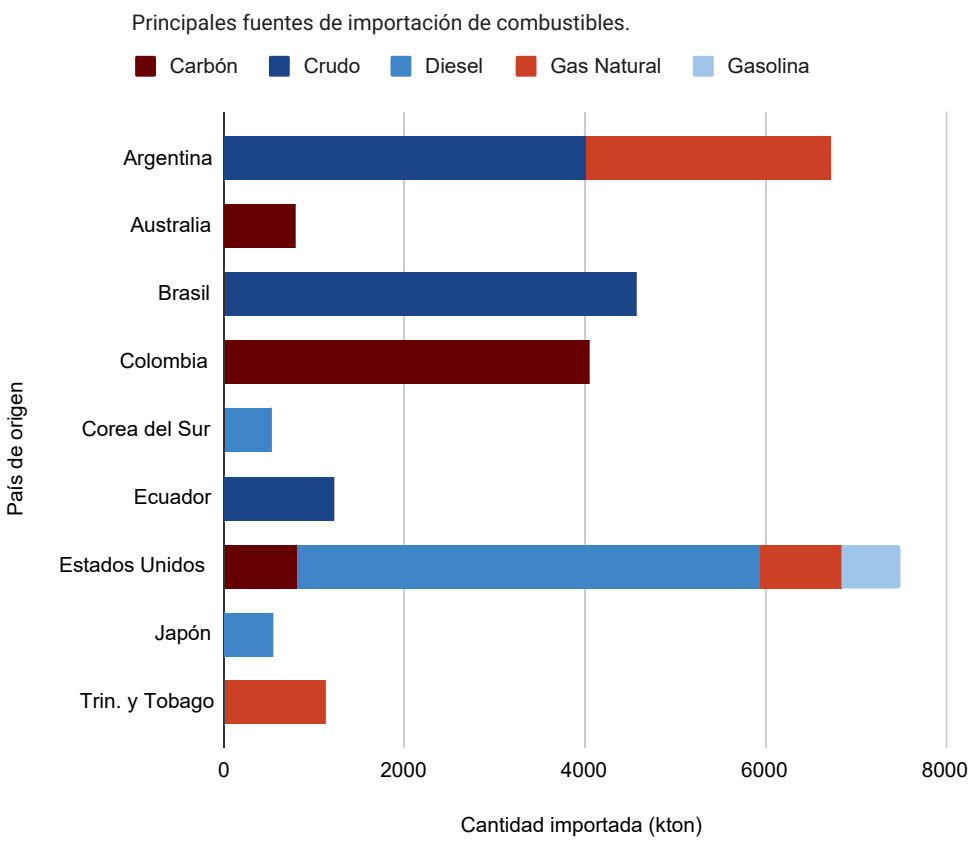


Gráfico 6. Dependencia de Chile por país y energético, 2024.
Fuente: Comisión Nacional de Energía, Balance Energético Nacional.

Según el Banco Central de Chile, en 2024 las importaciones alcanzaron US$15.883 millones, equivalentes al 4,8 % del PIB y al 18,9 % del total importado nacional.[17] Esta dependencia impacta directamente la balanza comercial, la estabilidad macroeconómica y la capacidad productiva del país.

La independencia energética de Chile no puede fundarse en la extracción, sino en la electrificación y modernización de su matriz.[18] La clave es que la energía renovable de bajo costo se convierta en la columna vertebral de un sistema eficiente, resiliente y descentralizado. La electrificación de la economía en transporte, calefacción, industria y hogares, podría ofrecer una solución estructural para mejorar la competitividad nacional, sustituir importaciones

[17] Banco Central (2024) Indicadores de Comercio Exterior.
[18] Comisión Nacional de Energía (2024) Balance Energético Nacional

fósiles y reactivar la productividad, considerando que la productividad total de factores en Chile ha mostrado una variación casi nula en 2024 (entre –0,2 % y +0,1 %) y ha permanecido sin aportar de manera significativa al crecimiento durante más de una década.[19]

Según el Fondo Monetario Internacional, reemplazar el carbón por energía solar y eólica podría aumentar el PIB chileno de largo plazo en al menos 1 punto porcentual. El desarrollo de redes eléctricas resilientes, infraestructura moderna y una política fiscal verde bien diseñada son condiciones necesarias para alcanzar este potencial.[20]

En paralelo, Chile ha comenzado a revisar sus instrumentos fiscales y ambientales como parte del esfuerzo por fortalecer su autonomía energética. Entre ellos, el impuesto al carbono se ha vuelto una herramienta importante para reconocer los costos sociales de las emisiones y financiar la transición hacia una matriz más limpia y soberana.

Actualmente este impuesto aplica una tasa de 5 USD por tonelada de CO_2 a las emisiones provenientes de fuentes fijas mayores a 25 MWt. En los últimos años se ha propuesto elevarla transitoriamente a 35 USD por tonelada en 2030, alineándose con la Política Energética Nacional y la meta de descarbonización. La propuesta incorpora este impuesto en el costo variable de las unidades generadoras, de modo que las plantas más contaminantes vean incrementados sus costos y sean desplazadas del sistema de "orden de mérito" del coordinador nacional por tecnologías limpias. Este diseño elimina la necesidad de compensaciones distorsivas y mejora la eficiencia del sistema.. Esta discusión refleja un cambio de enfoque, donde la política climática también comienza a ser entendida como una política de soberanía.

Propuesta de metas y mediciones

Chile Soberano	Potencial renovable como orgullo nacional y no depender de energéticos fósiles extranjeros			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Reducción de importaciones fósiles.	Disminuir un 20% la dependencia de gas, diésel y carbón importados.	2030	% de energía fósil importada sobre el total de consumo.	• Ministerio de Energía • ENAP
Impuesto al carbono	Elevar la tasa del impuesto al carbono a 35 USD/tCO_2 e incorporar su costo en el despacho eléctrico, destinando la recaudación a estabilizar tarifas y financiar la transición energética.	2030	Valor del impuesto (USD/tCO_2)	• Ministerio de Hacienda • Ministerio de Energía
Retiro del carbón	Retiro total de carbón sin co-firing y con transición justa más reconversión en todas las comunas	2035	% de capacidad instalada a carbón retirada y número de MW reconvertidos.	• Ministerio de Energía • Ministerio del Trabajo

[19] Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (2024) Informe Anual de Productividad

[20] Fondo Monetario Internacional (2024), Chile: Selected Issues.

Nueva narrativa propuesta

Chile soberano entiende la transición energética como la oportunidad de ver el potencial renovable de Chile como un patrimonio estratégico que abre la posibilidad de dejar atrás la importación masiva de combustibles contaminantes y de decidir nuestro rumbo energético como país. Avanzar hacia un modelo sustentado en nuestras propias capacidades es construir soberanía nacional

Este sueño requiere poner por delante los intereses de la nación para materializar una autonomía que hoy se encuentra a nuestro alcance. Con ello, cada parque solar, proyecto eólico e innovación energética se convierte en un paso hacia el camino de un país que decide por sí mismo y se prepara para enfrentar futuras crisis o fluctuaciones internacionales desde una resiliencia propia.

5. Chile crece

Liderazgo energético regional y global con integración, innovación y capital humano

Chile crece proyecta al país como un líder energético latinoamericano y global, que integra a la región, impulsa innovación tecnológica y forma capital humano de excelencia. La transición energética permite a Chile exportar energía limpia y conocimiento, al mismo tiempo que genera crecimiento económico, empleos calificados y desarrollo productivo. Es un liderazgo que combina prestigio internacional con bienestar compartido en todos los territorios.

Estado actual y diagnóstico

Chile dispone de más de 2.000 GW de potencial renovable en energía solar, eólica y geotermia, una magnitud que supera ampliamente el consumo eléctrico nacional proyectado para las próximas décadas (Ver Gráfico 7). Esta diferencia muestra que el país no solo puede cubrir su propia demanda interna, sino también proyectar contribuir hacia la integración energética regional.

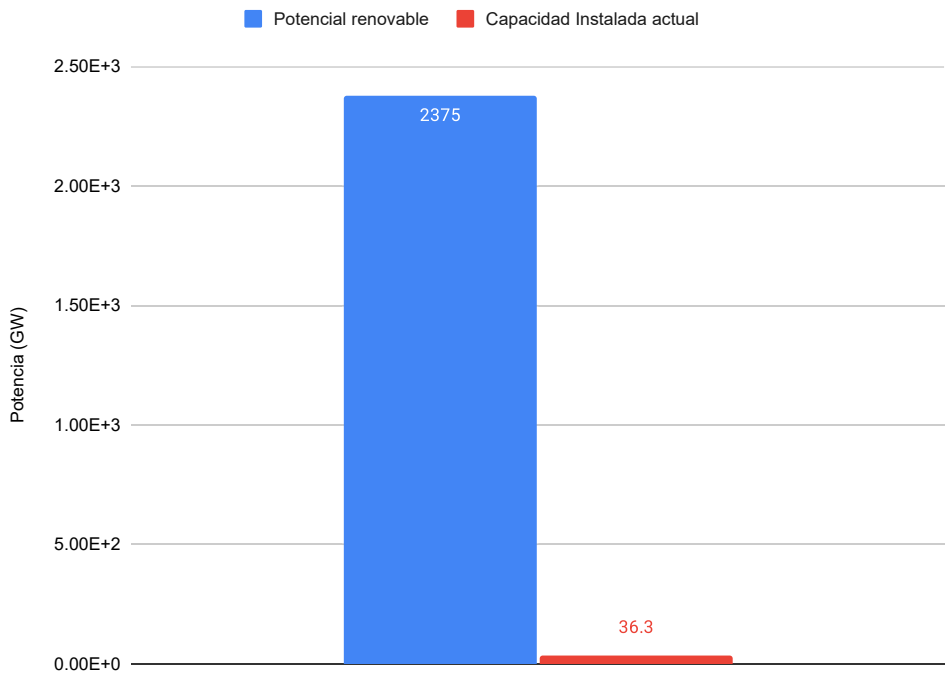


Gráfico 7. Diferencia entre el potencial de renovable y capacidad instalada actual
Fuente: Planificación Energética a Largo Plazo (2025)

Además de esta ventaja, en 2024 se vertieron 5.909 GWh de energía solar y eólica, es decir, electricidad generada que no pudo aprovecharse en el sistema eléctrico debido a limitaciones de transmisión o falta de almacenamiento (Ver Gráfico 8). Este fenómeno evidencia la necesidad de modernizar la red y ampliar soluciones de gestión flexible de la demanda.

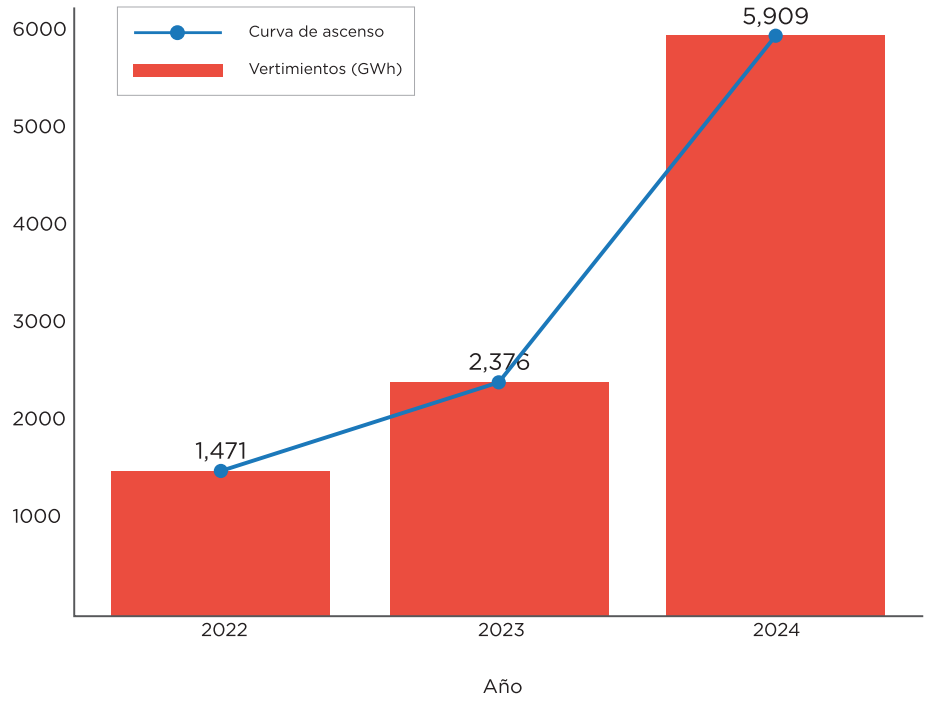


Gráfico 8. Vertimiento de energías renovables (solar y eólica) en Chile, 2020–2024
Fuente: Coordinador Eléctrico Nacional (Reducciones ERV) y Nueva Minería

La electrificación de la industria emerge como una de las palancas más decisivas para transformar el liderazgo renovable de Chile en competitividad productiva. Actualmente, sólo el 25 % de los usos energéticos del país están electrificados, mientras que alcanzar la carbono neutralidad al 2050 requerirá elevar esa cifra al 60–70 %[21]. La sustitución de combustibles fósiles por electricidad en procesos industriales, mineros y logísticos permitiría reducir costos operacionales, aumentar la eficiencia energética y disminuir emisiones de manera costo-efectiva, con tasas de abatimiento negativas en sectores clave como la minería y la manufactura.

En paralelo, países vecinos como Argentina, Perú y Brasil enfrentan la urgencia de diversificar sus matrices energéticas y reducir su dependencia de combustibles fósiles[22], lo que los convierte en potenciales importadores de energía limpia chilena. La interconexión eléctrica regional permitiría complementar recursos y generar beneficios compartidos para toda América Latina. Chile ya participa como país observador en el Sistema de Interconexión Eléctrica Andina (SINEA), que busca habilitar un mercado regional de electricidad entre países andinos. Su incorporación plena representaría una oportunidad estratégica para posicionarse como exportador confiable de energía renovable, reducir vertimientos y avanzar hacia una transición energética colaborativa a escala continental.

[21] Ministerio de energía, 2022, Política energética Nacional
[22] IEA (2023) Latin America Energy Outlook 2023.

En este escenario, Chile ocupa actualmente el puesto 21 en el *Energy Transition Index* (ETI) del Foro Económico Mundial[23], lo que lo sitúa entre los países con mejor desempeño global en sostenibilidad, acceso y seguridad energética. Este reconocimiento internacional fortalece la marca de Chile como productor y exportador confiable de energía limpia, consolidando su imagen como un país capaz de aportar soluciones reales a la transición energética mundial.

Así, la situación actual configura una ventana de oportunidad estratégica para transformar los excedentes renovables de Chile en un motor de crecimiento económico, innovación, cooperación regional y liderazgo energético global.

Propuesta de metas y mediciones

Chile crece	Liderazgo energético regional y global con integración, innovación y capital humano			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Electrificación productiva	Sustituir combustibles fósiles en procesos industriales y logísticos mediante energías renovables locales, aprovechando el potencial solar y eólico para reducir costos y fortalecer la competitividad regional.	2030	Electrificación del 40 % de los procesos industriales y logísticos.	• Ministerio de Energía • Ministerio de Economía • Coordinador Eléctrico Nacional • CORFO • Gobiernos Regionales.
Integración energética regional	Fortalecer la cooperación regional en energía mediante acuerdos y políticas conjuntas que mejoren la interconexión eléctrica, promuevan el intercambio de energías limpias y consoliden el liderazgo de Chile en la transición energética.	2030	Avanzar al top 15 del *Energy Transition Index* (ETI) del Foro Económico Mundial.	• Ministerio de Energía • Cancillería

Nueva narrativa propuesta

Chile crece imagina un país que transforma su abundancia de sol y viento en el motor de una economía de energías renovables. La transición energética impulsa cadenas de valor que abarcan la electromovilidad, la generación distribuida en hogares y comunidades, la fabricación de componentes y la formación de profesionales y trabajadores de excelencia. Cada proyecto energético abre oportunidades para nuevas industrias, empleos calificados y redes de innovación que fortalecen el desarrollo territorial y el bienestar social. Además, se proyecta como exportador confiable de energía limpia hacia los países vecinos, consolidando una alianza energética latinoamericana que integra a la región y potencia su seguridad colectiva. Este liderazgo atrae inversión internacional, centros de investigación y cooperación técnica, consolidando el modelo chileno como referencia replicable en el mundo..

[23] Fondo Monetario Internacional (2025). Energy Transition Index (ETI)

Energía que impulsa

6. Chile con empleos

Potenciar una industria nacional limpia, empleos sostenibles y reconversión laboral

Chile con empleos plantea que la transición energética debe ser también una política de desarrollo productivo y social, donde cada avance en energías limpias se traduzca en empleos de calidad, inclusión territorial y bienestar compartido. La instalación de megavatios renovables debe ser acompañada con una industria nacional limpia, que incluye justicia a los trabajadores de regiones carboneras y formar técnicos y profesionales para los oficios del futuro. Así, la energía se convierte en un motor de movilidad social, equidad regional y modernización económica.

Estado actual: descripción y diagnóstico

A escala global, el empleo en energías renovables alcanzó 16,2 millones de puestos en 2023, con un crecimiento de 18 % en un año (Ver Gráfico 9). La energía solar fotovoltaica es el mayor empleador con 7,2 millones de puestos, seguida de biocombustibles (2,6 M), hidroelectricidad (2,3 M) y eólica (1,5 M) (Ver Gráfico 10).[24]

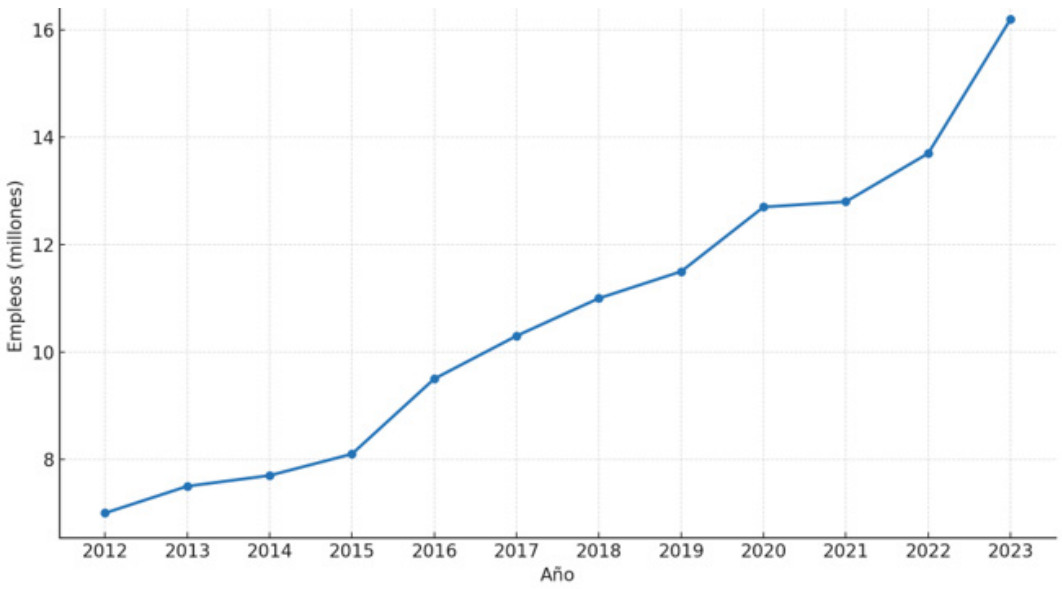


Gráfico 9. Empleos globales en energías limpias, 2012–2023.
Fuente: Renewable Energy and Jobs Annual Review

[24] IRENA (2023). Renewable Energy and Jobs Annual Review 2024.

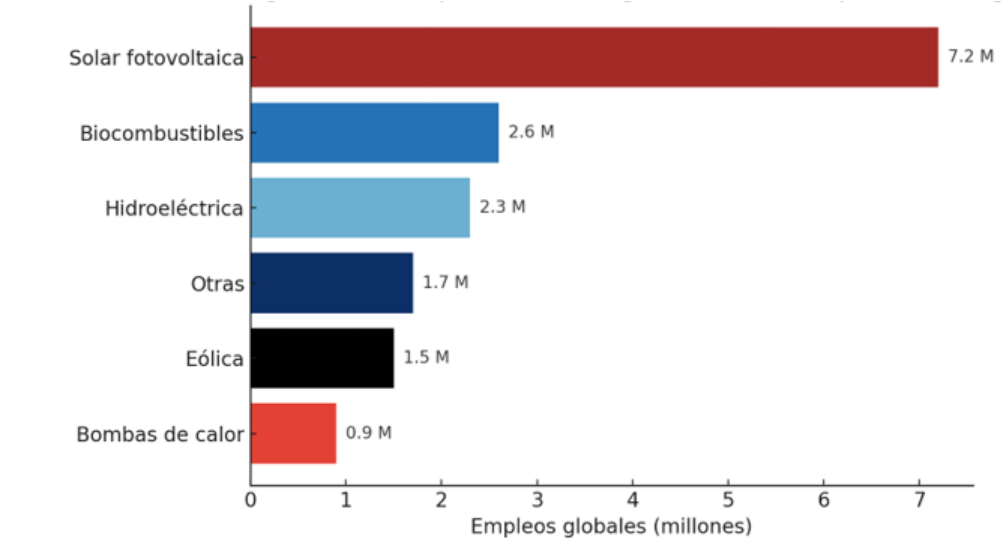


Gráfico 10. Distribución global de empleos en energías renovables por tecnología, 2023
Fuente: Renewable Energy and Jobs Annual Review

En 2022, según estimaciones del OCEC UDP, los empleos verdes representaban el 16,7 % del total nacional, frente a un 76,8 % de empleos neutros y un 6,5 % vinculados a sectores contaminantes (Ver Gráfico 11).[25] Un estudio posterior del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica, basado en la Encuesta Casen 2022 y una definición más amplia de empleo verde, estimó que el 23,4 % de los empleos a nivel nacional puede clasificarse dentro de esta categoría.[26]

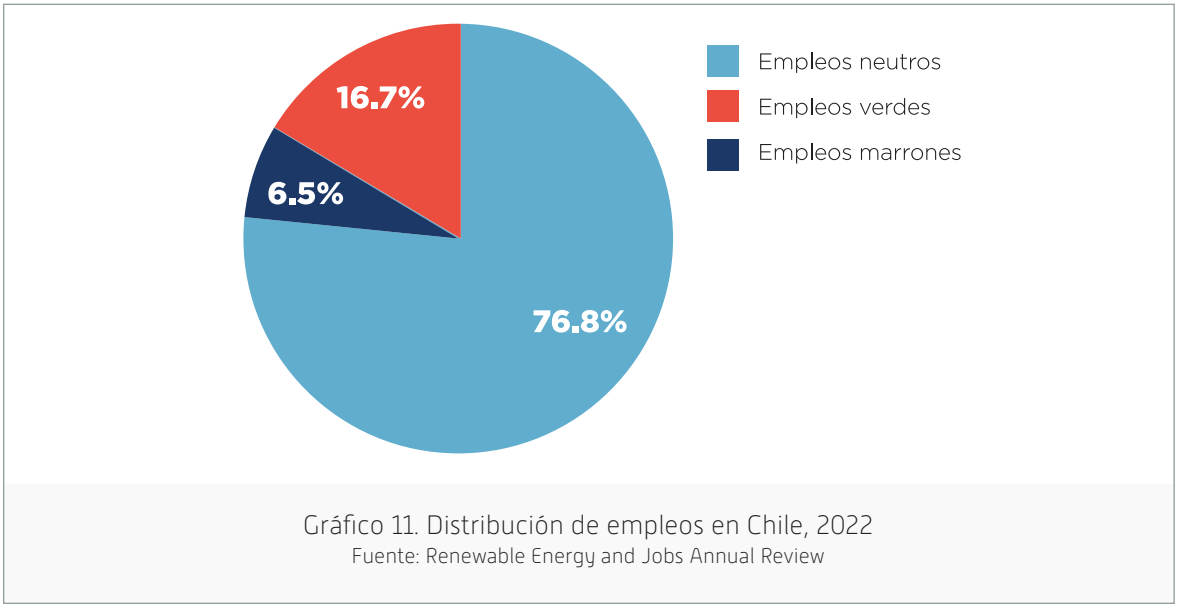


Gráfico 11. Distribución de empleos en Chile, 2022
Fuente: Renewable Energy and Jobs Annual Review

[25] Universidad Católica de Chile (2023). Caracterización de empleos verdes en Chile y en la Región Metropolitana. Centro de Políticas Públicas UC.

[26] *Documento de Trabajo Nº 33 – OCEC UDP: Mercado laboral para la transición hacia una economía verde (Chile).*

En ambos casos, la Región Metropolitana concentra el mayor número de empleos verdes, con un 46,8 % del total. Estos trabajos se caracterizan por mejores condiciones laborales, mayor formalidad, estabilidad y mejores ingresos. Su expansión representa una oportunidad concreta para fomentar empleo decente y de calidad dentro del proceso de transformación energética.

La Hoja de Ruta de Economía Circular de 2021[27] proyectó la creación de 100.000 empleos verdes al 2030, lo que muestra el potencial de un cambio estructural impulsado por industrias locales vinculadas a energías limpias y a la gestión sostenible de recursos. A ello se suma un contexto laboral en evolución, con cerca de 900.000[28] personas actualmente desocupadas, lo que refuerza la importancia de orientar la transición energética hacia la generación de empleo formal, estable y territorialmente equilibrado.

Propuesta de metas y mediciones

Chile con empleos	Potenciar una industria nacional limpia, empleos sostenibles y reconversión laboral			
Meta	Descripción	Plazo	Indicador de éxito	Actor clave
Empleo verde y capacidades locales	Generar 120.000 empleos directos e indirectos en energías renovables y manufactura nacional,	2030	N° de empleos verdes en energía y manufactura local.	• Ministerio de Energía • Ministerio del Trabajo • CORFO • Ministerio de Economía.
Reconversión y educación técnica	Fortalecer la educación técnica y profesional del país para la transición energética y la reconversión laboral en todos los territorios.	2030	Instituciones y programas fortalecidos; personas certificadas en educación y reconversión energética.	• Ministerio de Educación • Ministerio del Trabajo • Ministerio de Energía • CORFO

Nueva narrativa propuesta

Chile con empleos proyecta la transición energética como un polo laboral renovado, capaz de responder a un mundo del trabajo en transformación y a la incertidumbre que enfrentan quienes buscan estabilidad. La expansión de las energías renovables abre una ventana de oportunidad para crear empleos en la ciudad y en lo rural: saber trabajar con energías limpias se convierte en una habilidad clave para los próximos años.

Como consecuencia de la transición energética se multiplican empleos directos y derivados, técnicos y operarios en proyectos renovables, proveedores de servicios y transporte, comercios que abastecen a trabajadores, turismo interesado en conocer experiencias pioneras, y centros de investigación que impulsan el conocimiento. Son oportunidades concretas que fortalecen cadenas de valor, expanden la economía de energías renovables pujantes y consolidan un país donde trabajo y energía limpia avanzan de la mano.

[27] Ministerio del Medio Ambiente, 2021. Hoja de Ruta de Economía Circular 2021.

[28] Instituto Nacional de Estadísticas, 2025. Ocupación y desocupación: boletín.

Energía que cuida

La energía también puede cuidar la vida. Energía que cuida propone una transición que proteja a las personas, los ecosistemas y los territorios, entendiendo que el desarrollo sostenible comienza en el bienestar cotidiano y en el respeto por la naturaleza. Cuidar significa garantizar confort térmico, aire limpio, seguridad energética y ecosistemas saludables, haciendo de la energía una fuerza protectora y no una fuente de daño.

Este eje reúne cuatro propuestas orientadas a fortalecer la resiliencia social y ambiental. **Chile abrigado** impulsa la eficiencia energética y el reacondicionamiento térmico masivo de viviendas, escuelas y hospitales, para que nadie pase frío ni calor extremo. **Chile sano** promueve aire limpio, transporte eléctrico y ciudades verdes que reduzcan enfermedades y mejoren la calidad de vida. **Chile resguarda** propone proteger los ecosistemas esenciales aplicando la jerarquía ambiental evitar, minimizar, restaurar y compensar en toda nueva infraestructura energética. **Chile participativo** promueve una gobernanza inclusiva y justa, donde la ciudadanía, la academia, las empresas y las instituciones públicas colaboran en la toma de decisiones energéticas.

7. Chile abrigado

Hacer de la aislación térmica y eficiencia energética una política estructural

Chile abrigado propone hacer del aislamiento térmico y la eficiencia energética una política estructural, entendida como base de una nueva forma de relacionarnos con la energía. En un país marcado por inviernos fríos, veranos extremos y alta variabilidad climática, la forma en que habitamos no puede depender solo de producir más energía, sino de consumir mejor y con menos pérdidas. Abrigar viviendas, escuelas y hospitales significa reducir gastos, mejorar la salud, disminuir la contaminación y reforzar la seguridad energética, transformando la eficiencia en un derecho colectivo y en un pilar de equidad social y resiliencia climática.

Estado actual: descripción y diagnóstico

Chile ha avanzado en la regulación y planificación de la eficiencia energética con hitos como la Ley de Eficiencia Energética (2021), el Plan Nacional de Eficiencia Energética 2022–2026[29] y la nueva Reglamentación Térmica[30], que entrará en vigor en noviembre de 2025. Esta normativa eleva los estándares para las construcciones nuevas, incorporando mayores exigencias en aislación de techos, muros y ventanas, además de requisitos sobre ventilación y control de filtraciones de aire (Ver Figura 2).

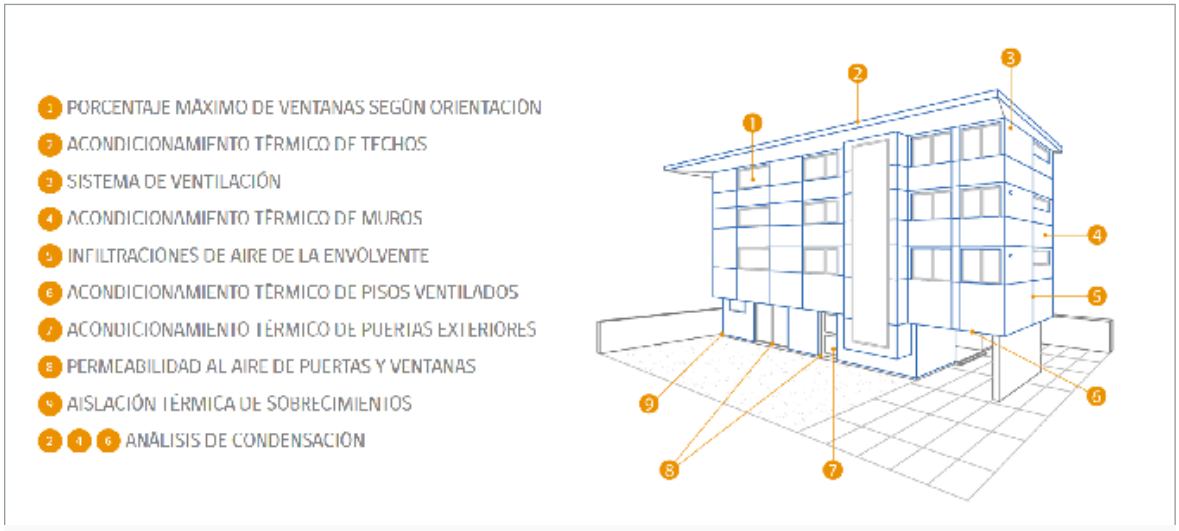


Figura 2. Nuevas exigencias de la Reglamentación Térmica

Por lo tanto, el gran desafío está en el parque habitacional ya existente: millones de viviendas construidas antes de las nuevas normativas no cuentan con una aislación adecuada. El Plan Nacional de Eficiencia Energética 2022–2026 reconoce que el mayor potencial de ahorro está en la rehabilitación del parque existente y que más del 80 % de las viviendas en Chile presentan algún nivel de ineficiencia térmica.

[29] Plan Nacional de Eficiencia Energética 2022–2026

[30] Nueva Reglamentación Térmica.

El déficit térmico de las viviendas chilenas se traduce en una expresión tangible de pobreza energética. Según la Encuesta de Bienestar Social 2021, el 35,5 % de las personas declaró pasar frío en sus hogares, lo que evidencia la magnitud del desafío en términos de acceso al confort térmico y eficiencia energética.[31] Este diagnóstico ha sido recogido por el Ministerio de Energía en el *Plan Sectorial de Mitigación y Adaptación al Cambio Climático (2024)*, que incorpora la medida "Eficiencia energética en sectores productivos y edificaciones", orientada a mejorar el desempeño térmico de las viviendas, reducir el consumo energético y fortalecer la electrificación limpia en calefacción, agua caliente sanitaria y cocina. Esta medida se articula con los objetivos de la Política Energética Nacional 2050, que plantea reducir en un 35 % la demanda energética total al 2050 y alcanzar estándares de consumo neto cero en todas las edificaciones nuevas.

A esto se suma que gran parte de la infraestructura pública, como escuelas y hospitales, aún no tiene estándares suficientes de eficiencia térmica, lo que expone a la población a temperaturas poco confortables, contaminación dentro de los hogares y mayores gastos en energía.[32]

Por su parte, los beneficios de mejorar la eficiencia energética en viviendas y edificaciones están ampliamente reconocidos por la *Política Energética Nacional 2050 y el Plan Sectorial de Energía*. Su implementación reduce los gastos en calefacción y refrigeración, disminuye las emisiones de gases de efecto invernadero y el uso de leña en el centro-sur del país, mejora la calidad del aire y promueve una mayor equidad en el acceso a energía limpia y asequible (ver Figura 3). Estas medidas generan además co-beneficios sociales y económicos, como la reducción de la dependencia de combustibles fósiles importados y el fortalecimiento del empleo local en rehabilitación y reacondicionamiento térmico.[33]

Figura 3. Beneficios económicos, sociales y ambientales de la eficiencia energética.

Chile cuenta con regulaciones avanzadas y programas piloto, pero la pobreza energética y el déficit de habitabilidad siguen siendo estructurales. Para avanzar hacia un *Chile abrigado* se requiere pasar de intervenciones focalizadas a una estrategia estructural y masiva de reacondicionamiento térmico, que convierta la eficiencia energética en un derecho social y no en un privilegio subsidiado.

---

[31] Principales resultados de la Primera Medición del Bienestar Social en Chile

[32] Minvu Reglamentación Térmica la normativa nueva aplica a construcciones futuras, mientras que el parque habitacional construido antes queda fuera y requiere programas de mejoramiento.

[33] Pobreza Energética. El acceso desigual a energía de calidad como barrera para el desarrollo en Chile. (2019). Centro del Clima y la Resiliencia CR2.

Propuesta de metas y mediciones

Chile Abrigado	Hacer de la aislación térmica y eficiencia energética una política estructural			
Meta	Descripción	Plazo	Indicador de éxito	Actor clave
Confort energético para todos los hogares y edificios	Reacondicionar 500.000 edificaciones (viviendas y edificios públicos) con aislación térmica.	2030	Nº de viviendas y edificios reacondicionados	• MINVU • Ministerio de Energía • MINEDUC • MINSAL • Agencia de Sostenibilidad Energética.
Climatización limpia en hogares y espacios públicos	Sustituir progresivamente los sistemas de calefacción a leña y combustibles fósiles por sistemas eléctricos eficientes.	2030	% de sistemas de calefacción limpia sobre total .	• Ministerio de Energía • MINSAL • MINVU • Gobiernos Regionales.

Nueva narrativa propuesta

Chile abrigado proyecta una transición energética entendida como política social inmediata, donde la aislación térmica y la eficiencia energética garantizan bienestar cotidiano, la habitabilidad deja de ser un esfuerzo individual para transformarse en un derecho colectivo que asegura viviendas, escuelas, hospitales y servicios públicos preparados frente a un clima cada vez más extremo.

Y, tal como lo relata el libro *Las guardianas del calor*[34], se da énfasis en que cuidar la energía es un acto profundamente familiar y protector. Si integramos esta mirada a la transición energética, permite ver que la energía limpia no solo se produce, sino que también se conserva, siendo la eficiencia es sinónimo de hogar, seguridad, salud y equidad.

Cada muro aislado, ventana mejorada y edificio modernizado se convierten en símbolos de un país que habita mejor, reduce gastos innecesarios y protege la salud de su población. De esta manera, abrigar los espacios donde se vive, se estudia y se trabaja significa construir un Chile que cuida tanto del frío como del calor, asegurando condiciones de vida digna en todos los territorios.

[34] Araya, P. y Oyarzún, T. (2023). Guardianas del Calor. Mujeres y cuidado del calor de hogar. ONG RedPE.

Energía que cuida

8. Chile sano

Asegurar aire limpio y transporte sostenible que cuiden la salud de la población

Chile sano plantea que la transición energética debe traducirse directamente en salud y bienestar para las personas. Respirar aire limpio, contar con transporte sostenible y accesibles son condiciones básicas de bienestar. Poner la salud en el centro significa que cada avance energético, como electrificar calefacción y transporte, cerrar fuentes fósiles contaminantes o diseñar ciudades verdes, se convierta en un beneficio concreto: menos enfermedades, menos costos en salud y mayor calidad de vida.

Estado actual: descripción y diagnóstico

El sistema de salud en Chile presenta fortalezas en términos de cobertura poblacional, infraestructura y capacidad de respuesta ante emergencias sanitarias. A pesar de estos avances, diversos factores ambientales como la calidad del aire, las emisiones del transporte y el acceso limitado a áreas verdes continúan incidiendo de forma significativa en el estado de salud de la población. Estas condiciones generan efectos acumulativos sobre la salud física y mental, incrementan la carga sobre el sistema sanitario y afectan la calidad de vida urbana y rural. Se estima que sus impactos podrían representar costos sociales superiores a 5.000 millones de dólares anuales, lo que equivale presupuesto anual del Ministerio de Salud.[35]

En calidad del aire, la exposición media de la población chilena a material particulado fino (MP2,5) alcanza 23,68 µg/m^3, una de las más altas de la OCDE y muy por encima de los 5 µg/m^3 recomendados por la OMS.[36] El principal factor es la calefacción residencial a leña en el centro-sur, que explica hasta el 80 % de la contaminación invernal en ciudades como Temuco y Coyhaique (Ver Gráfico 12). A esto se suma el impacto histórico de las centrales termoeléctricas a carbón, donde diversos estudios han mostrado tasas más altas de enfermedades respiratorias y cardiovasculares, junto con una menor esperanza de vida en territorios cercanos a termoeléctricas (Ver Figura 5).

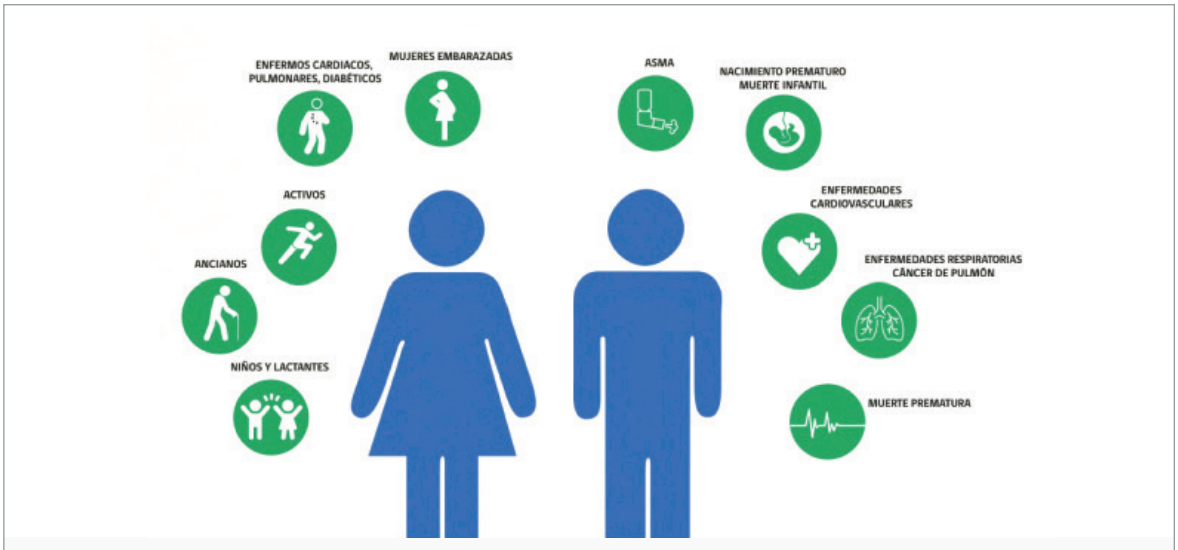


Figura 5. Efecto de la contaminación en la salud.
Fuente: Guía Práctica de Calidad del Aire y Educación Ambiental para el Valle Central de O´Higgins, MMA (2022).

[35] Costo social de la contaminación del aire (2024), Universidad San Sebastián, Centro de Políticas Públicas.
[36] Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Environmental Performance Reviews (2024)

El sector transporte es el que más aporta a las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel nacional, con cerca del 27% del total, además de ser una fuente de óxidos de nitrógeno y material particulado.[37]

Sin embargo, el ejemplo de Santiago demuestra que la electrificación del transporte puede mejorar rápidamente la calidad del aire urbano. La incorporación de miles de buses eléctricos en la última década ha reducido las emisiones locales, mejorado la calidad del aire y disminuyendo la exposición de millones de personas a contaminantes. Cabe destacar que actualmente Santiago es la ciudad con más buses eléctricos fuera de China, cerca del 45% de su flota de transporte público ya es eléctrica[38], con la meta de alcanzar el 100 % a más tardar en 2040[39]. En contraste, en otros lugares, incluso dentro de la misma RM, persisten flotas antiguas a diésel, responsables de contaminación, ruido y desigualdad territorial.

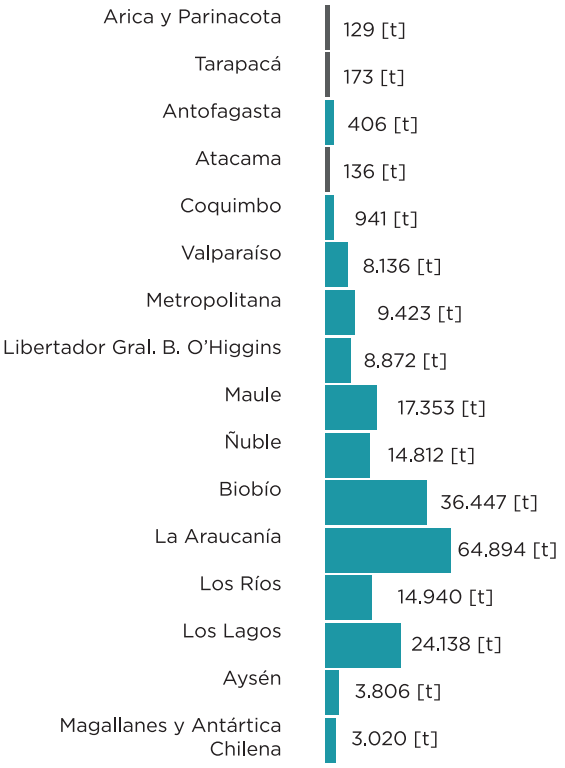


Gráfico 12. Emisiones de material particulado fino (MP2,5) de fuentes puntuales y difusas por región del año 2022

Fuente: Registro de Emisiones y Transferencia de Contaminantes, MMA (2024)

Propuesta de metas y mediciones

Chile sano	Asegurar aire limpio, transporte sostenible y áreas verdes que cuiden la salud de la población			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Aire limpio y salud ambiental	Reducir la concentración media anual de MP2,5 a ≤18 µg/m³ en todas las zonas saturadas, avanzando hacia el estándar OMS (5 µg/m³).	2030	Concentración promedio anual de MP2,5 por comuna.	• Ministerio de Medio Ambiente / MINSAL
Transporte eléctrico y movilidad activa	Promover un sistema de transporte sostenible, priorizando buses eléctricos y el uso seguro de modos no motorizados como la bicicleta y el desplazamiento peatonal.	2030	80% de la flota de buses eléctricos y aumento del 30 % en viajes urbanos en bicicleta o a pie.	• Ministerio de Transportes • Ministerio de Energía • MINVU • Gobiernos Regionales y Municipales

[37] Plataforma de Transición Energética Explora

[38] Directorio del Transporte Público Metropolitano (2025) Santiago suma 176 nuevos buses eléctricos y un nuevo recorrido que conecta la zona norte con el Metro

[39] Ministerio de Energía (2021) Estrategia Nacional de Electromovilidad

Nueva narrativa propuesta

Chile sano plantea que la transición energética es un desarrollo real y tangible en la salud y calidad de vida de las personas. Respirar aire limpio, moverse en ciudades menos contaminadas muestran cómo la energía limpia cuida tanto el cuerpo como la mente. La salud se entiende como un estado de vida pleno, donde la relación entre sociedad y energía define un modo de habitar en el que bienestar y vitalidad se multiplican.

El reemplazo de fuentes fósiles por energías renovables fortalece a las comunidades disminuyendo enfermedades respiratorias y otorgando más años de esperanza de vida. La electrificación del transporte, como lo demuestra la flota de buses eléctricos en Santiago, reduce la exposición a contaminantes y mejora directamente la salud. Las áreas verdes amplían el bienestar al ofrecer espacios de recreación, esparcimiento y conexión con la naturaleza, fundamentales para la salud mental.

En esta narrativa, la transición energética es también una inversión en salud pública, menos atenciones hospitalarias, más bienestar corporal y mental, y una mayor calidad de vida. *Chile sano* propone dejar atrás la imagen de ciudades grises y desgastadas, para proyectar urbes verdes, limpias y llenas de vitalidad.

9. Chile resguarda

Proteger ecosistemas esenciales para la sostenibilidad de la vida

Chile resguarda plantea que la transición energética y la conservación de la biodiversidad deben avanzar de la mano. Proteger humedales, cordilleras, praderas y mares no es un freno al desarrollo, sino la condición para asegurar agua, alimentos, clima estable y culturas vivas. Cada decisión energética puede ser también una decisión de cuidado. Un país que resguarda sus ecosistemas es un país que sostiene la vida, fortalece su identidad y proyecta un modelo para el mundo.

Estado actual y diagnóstico

La expansión renovable en Chile ha generado impactos y conflictos socioambientales que exponen la necesidad de marcos más sólidos de conservación. Todas las infraestructuras energéticas, incluidas las renovables, tienen algún impacto sobre la naturaleza, especialmente cuando hay mala ubicación o diseño, como la alta mortalidad en aves y murciélagos por colisiones en parques eólicos y líneas de tensión. Además, la infraestructura de transmisión ha abierto accesos a ecosistemas remotos, facilitando la deforestación y aumentando riesgos de caza e invasiones de especies exóticas.[40] En el caso de las hidroeléctricas, a pesar de su carácter renovable, han contribuido a reducir un 81% la población mundial de peces migratorios desde 1970, alterando ríos y humedales.[41]

La biodiversidad provee servicios para la prosperidad de la vida, agua, clima, suelos fértiles, polinización, identidad cultural, que están siendo amenazados por el despliegue energético sin criterios claros de protección, ya pesar del contexto anterior, experiencias como las prácticas agrovoltaicas nos muestran que si es posible combinar energía y restauración.[42] En este sentido, Chile carece de una estrategia integral que armonice la transición energética y conservación ambiental. Sin la combinación entre planificación territorial, jerarquía de mitigación y justicia socioambiental, la transición corre el riesgo de reproducir viejas lógicas de "zonas de sacrificio". Medidas como usar tierras ya degradadas o transformadas, como lo son agrícolas o estacionamientos, son deseables para reducir el impacto sobre la biodiversidad en el país. *Chile resguarda* propone cambiar esa trayectoria, colocando la protección de la biodiversidad en el corazón del desarrollo energético.

En los últimos años, la superficie reforestada en Chile ha oscilado entre 60 y 106 mil hectáreas anuales, mientras que la superficie forestada ha disminuido drásticamente, llegando a cifras inferiores a mil hectáreas por año en el último período (Ver Gráfico 13).

La nueva NDC 2025, recientemente lanzada, compromete 200.000 hectáreas forestadas al 2035, asegurando un 40% de participación de especies nativas.[43] Esta es una meta ambiciosa si se considera que entre el 2015 y 2022 sólo se habían forestado 11.506 hectáreas[44]

[40] Cleanaction (2023) Nature-safe Energy: Linking energy and nature to tackle the climate and biodiversity crises.
[41] Living planet index (2024) Migratory Freshwater Fishes.
[42] National Renewable Energy Laboratory (2024) Utility-Scale solar fields can foster abundant biodiversity.
[43] Gobierno de chile, (2025) Contribución Determinada a Nivel Nacional
[44] CONAF, (histórico) Estadísticas forestales

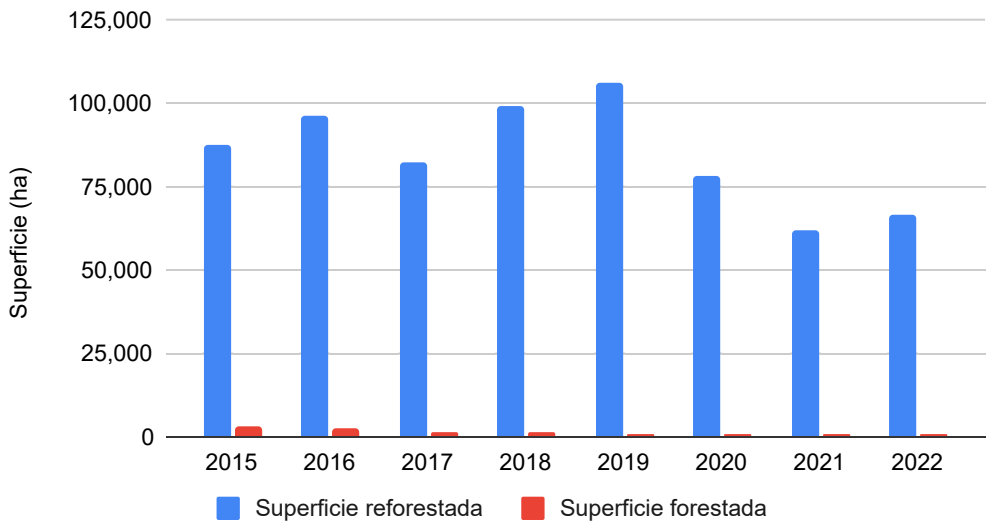


Gráfico 13. Superficie reforestada y forestada 2015-2022
Fuente: Informe de plantaciones forestales efectuadas, CONAF

A pesar de que el hecho de forestar suena a una buena noticia, es fundamental enfatizar que decisiones como fomentar la forestación es una medida que debe tomarse con precaución, considerando los posibles impactos asociados, considerando que en su mayoría se realiza con especies de pino y eucalipto (Ver Gráfico 14). En los últimos años, las plantaciones forestales de pino y eucalipto han sido fuentes emisoras netas de carbono, principalmente por los incendios y su corta duración de cosecha.[45]

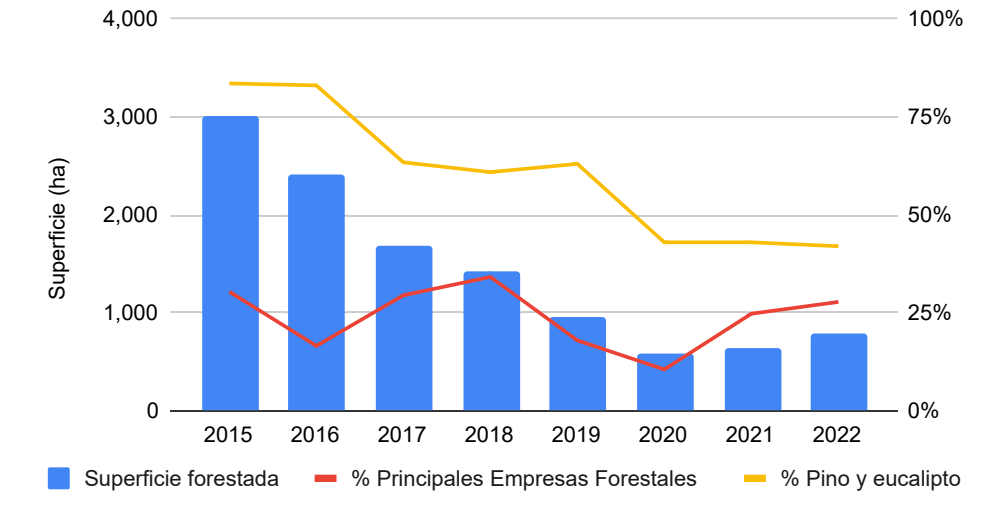


Gráfico 14. Evolución de la superficie forestada y composición del sector forestal en Chile (2015–2022)
Fuente: Informe de plantaciones forestales efectuadas , CONAF

[45] CR2 (2024) El impacto de las plantaciones forestales en los ecosistemas de Chile

El informe país 2022 comenta que entre 2015 y 2022, el área quemada de las plantaciones forestales ha llegado a triplicarse, mientras que la de los bosques nativos se ha mantenido estable. Además, las plantaciones concentraron el 42% del total de la superficie quemada en el período.[46] Los últimos años, los incendios forestales se han vuelto una tragedia recurrente, con efectos devastadores sobre territorios, comunidades y biodiversidad.

Entre 2015 y 2022, la proporción de pino y eucalipto cayó desde un 83% al 42%, lo que podría interpretarse como una oportunidad para ampliar la participación de especies nativas si se implementan incentivos adecuados.

El que el nuevo gobierno de Chile se comprometa con cumplir su parte de la meta será una señal de compromiso político, climático y social, que contribuye a proyectar a Chile como un país coherente con sus compromisos ambientales internacionales, y que trabaja en pos de su población.

Propuesta de metas y mediciones

Chile resguarda	Proteger ecosistemas esenciales para la sostenibilidad de la vida			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Protección de ecosistemas energéticos	Asegurar que el entorno sea compatible con la conservación de humedales, cordilleras, zonas costeras y ecosistemas, integrando la planificación ambiental temprana en toda nueva infraestructura.	2030	100 % de proyectos energéticos con evaluación ambiental estratégica aplicada.	• Ministerio del Medio Ambiente • Ministerio de Energía • SEA • CONAF.
Forestación con especies nativas	100.000 hectáreas forestadas, con un 60% perteneciente a especies nativas.	2030	% de hectáreas forestadas	• Ministerio del Medio Ambiente • CONAF • Gobiernos Regionales.

Nueva narrativa propuesta

Chile resguarda es una invitación a construir una nueva relación entre sociedad y naturaleza, a mirar la transición energética como un proceso reflexivo, un salto de conciencia frente a cómo la combustión fósil ha impulsado el calentamiento global y la crisis ecológica. Pensar y actuar con energías limpias significa reconocer que nuestras decisiones como humanidad tienen impactos directos en los ecosistemas que sostienen la vida.

Chile cuenta con ecosistemas únicos que son patrimonio irreemplazable Cada decisión energética puede ser también una decisión de cuidado y protección.

[46] Centro de Análisis de Políticas Públicas, (2022) Informe País

10. Chile participativo

Garantizar democracia, justicia social y participación ciudadana

Chile participativo plantea que la transición energética debe ser un proceso democrático y legítimo, sostenido en el diálogo entre sectores y la colaboración entre escalas, construyéndose colectivamente entre Estado, comunidades, empresas y academia. Impulsar una gobernanza integrada, que articule visiones y responsabilidades, es esencial para fortalecer la legitimidad de las decisiones, la justicia social y la confianza necesaria para avanzar hacia una transición con sentido público.

Estado actual y diagnóstico

La participación ciudadana en el sector energético cuenta con una institucionalidad consolidada, aunque aún con bajo impacto real en la toma de decisiones. El Ministerio de Energía dispone de espacios formales de diálogo, entre ellos el Consejo de la Sociedad Civil (COSOC), órgano consultivo creado por la Ley 20.500[47] para incorporar la voz de la ciudadanía en el diseño y evaluación de políticas públicas. En el caso del Ministerio, el COSOC se organiza como una red nacional y regional que reúne a representantes académicos, comunitarios, gremiales e indígenas, con criterios de paridad y pluralidad. Su labor ha permitido mejorar la transparencia y la comunicación con el territorio, aunque su carácter no vinculante y la falta de mecanismos de seguimiento limitan su capacidad de incidencia efectiva.

Diversos estudios nacionales han evaluado el funcionamiento de los COSOC. El *Estudio de Caracterización del Funcionamiento de los Consejos de la Sociedad Civil* (2023) muestra que un 93 % cuenta con reglamento, pero solo el 46 % dispone de una guía metodológica que oriente su quehacer.[48] Los informes de la Fundación Multitudes y la Universidad Tecnológica Metropolitana coinciden en que la participación "se expresa más en la forma que en el fondo", con una incidencia baja y heterogénea entre ministerios.[49] En general, los COSOC son valorados como espacios que acercan el Estado a la ciudadanía, aunque persisten problemas de continuidad, recursos y capacidad técnica para sostener diálogos de calidad.

A nivel técnico, el Ministerio complementa la labor del COSOC con mesas temáticas que convocan a actores públicos, privados, académicos y sociales para discutir temas como energías renovables, eficiencia o pueblos indígenas. Durante la Evaluación Ambiental Estratégica de la Política Energética Nacional 2050 participaron veintiún servicios públicos y cuarenta y una instituciones de la sociedad civil, lo que permitió abrir un proceso de deliberación multisectorial inédito. Pese a estos avances, la falta de continuidad y sistematización de los aportes limita el impacto de estos espacios en la formulación final de políticas.

El Consejo para la Transparencia ha señalado que los mecanismos de participación institucional aún deben fortalecerse para asegurar mayor trazabilidad y retroalimentación, su *Memoria Institucional 2023* destaca avances como la nueva Política de Participación Ciudadana y la Cuenta Pública Participativa, pero también reconoce brechas entre la obligación formal de consultar y la capacidad real de incorporar las propuestas de la ciudadanía en las decisiones públicas.

---

[47] Ley 20.500 (2011) Ley sobre asociaciones y participación ciudadana en la gestión pública.

[48] División de Organizaciones Sociales (2023). *Estudio de Caracterización del Funcionamiento de los Consejos de la Sociedad Civil de la Administración Central del Estado.*

[49] Canales, MDI (2019). *¿Cuánto inciden los consejos? Una evaluación de la inclusión de las organizaciones sociales en la política pública.* Revista EPE.

En el ámbito de las inversiones, la participación se canaliza principalmente a través del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. Este mecanismo permite que las comunidades expresen observaciones sobre los proyectos energéticos, aunque la participación se activa cuando las iniciativas ya están definidas, reduciendo su incidencia temprana. El Servicio de Evaluación Ambiental reconoce que fortalecer la participación inicial permitiría prevenir conflictos y mejorar la legitimidad social de los proyectos.

En conjunto, estos antecedentes muestran que la participación en el sector energético chileno ha logrado avances en institucionalización, pero continúa siendo más formal que sustantiva. Los espacios de consulta existen, pero su impacto en la toma de decisiones sigue siendo limitado. Para avanzar hacia una transición energética legítima y democrática, es necesario fortalecer la trazabilidad de los procesos, promover una participación temprana y generar una gobernanza que integre a la ciudadanía en todas las etapas del ciclo energético. Solo así la participación podrá ser motor de confianza, innovación y justicia territorial.

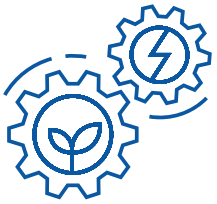
Propuesta de metas y mediciones

Chile participativo	**Garantizar democracia, justicia social y participación ciudadana**			
Meta	**Descripción**	**Plazo**	**Indicador de éxito**	**Actor clave**
Fortalecer los COSOC del sector energía	Consolidar su red nacional y regional con reglamentos, paridad y funcionamiento regular, con 100% de los COSOC activos.	2027	¿% de los COSOC activos, con actas y sesiones públicas.	• Ministerio de Energía • COSOC Nacional y regionales .
Participación temprana y trazable en energía	Incorporar diálogo ciudadano en el 100% y plataformas digitales para registrar y transparentar aportes en etapas iniciales de políticas y proyectos.	2027	% de los procesos estratégicos con participación temprana y registro digital público.	• Ministerio de Energía • SEA • Consejo para la Transparencia

Nueva narrativa propuesta

Chile participativo entiende la participación como un pilar estructural de la transición energética. Lejos de representar un freno, puede transformarse en motor de excelencia, innovación y confianza. Los proyectos que incorporan diálogo temprano y corresponsabilidad ciudadana logran mayor sostenibilidad, aceptación social y sentido de pertenencia territorial. En este futuro, la energía se construye desde abajo hacia arriba. Barrios, comunidades, organizaciones ambientales, municipios y espacios académicos colaboran en el diseño de políticas y proyectos que reflejan la diversidad del país y fortalecen su justicia climática. Un Chile participativo democratiza la energía y fortalece la confianza en las instituciones, la cohesión social y la capacidad colectiva de construir un futuro compartido.

Conclusiones y recomendaciones



- Las diez propuestas de este decálogo forman un conjunto coherente que busca transformar el potencial energético del país en bienestar compartido. Cada meta refuerza a las demás y, en su conjunto, crean una hoja de ruta para avanzar hacia una transición justa, soberana y sostenible. Este enfoque integra desarrollo productivo, equidad territorial y protección ambiental en una visión común que une técnica, política y sociedad.

- El impulso de un millón de techos solares representa un paso decisivo hacia la autonomía energética de los hogares, las escuelas y las pequeñas empresas. La modernización de la red eléctrica y el aumento de la capacidad de almacenamiento permiten aprovechar esa energía limpia, reducir costos y asegurar un suministro confiable en todo el territorio. La renovación del alumbrado público con energías limpias fortalece la seguridad y mejora la calidad de vida de las comunidades. Estas metas iniciales consolidan una base sólida para un sistema energético más equitativo y eficiente.

- La reducción de las importaciones fósiles y la actualización del impuesto al carbono fortalecen la independencia y responsabilidad del país frente a los desafíos climáticos y económicos. La electrificación de la industria, la cooperación regional y el desarrollo de empleos verdes abren una nueva etapa de crecimiento sostenible. La formación técnica y profesional orientada a la transición energética asegura que los beneficios de este proceso se distribuyan en todos los territorios, creando capacidades locales y estabilidad laboral.

- La rehabilitación térmica de viviendas y edificios públicos reduce la pobreza energética y mejora la salud de la población. La movilidad eléctrica, el aire limpio y la planificación urbana sostenible contribuyen a un entorno más habitable y saludable. La restauración ecológica mediante especies nativas y la planificación ambiental temprana garantizan equilibrio entre energía y naturaleza. El fortalecimiento de la participación ciudadana y la transparencia en la toma de decisiones refuerzan la confianza institucional y la legitimidad del proceso.

- Cada meta se enlaza con la siguiente. La generación solar distribuida impulsa la modernización de la red. La red renovada permite la electrificación productiva. La electrificación genera empleos verdes y oportunidades de innovación. La eficiencia energética y la salud ambiental consolidan bienestar y resiliencia. La protección de los ecosistemas y la gobernanza participativa aseguran continuidad, equilibrio y confianza. En conjunto, estas metas crean un sistema que se sostiene a sí mismo, donde cada avance alimenta el siguiente y fortalece la visión de una transición energética integral.

- El decálogo invita a continuar la conversación, a perfeccionar las ideas y a ampliar la colaboración entre instituciones, comunidades y actores sociales. La transición energética no se limita a una meta técnica, es una tarea colectiva que combina conocimiento, propósito y esperanza. Con diálogo y compromiso, Chile puede convertir su potencial energético en una fuente de bienestar, orgullo nacional y sentido compartido de futuro.

10 PROPUESTAS PARA UN CHILE QUE SUEÑA Y PROYECTA

Potencial energético como orgullo nacional

UNO.CINCO°

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
SANTIAGO DE CHILE
Chile | Perú | Bolivia